



Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Maestría en Periodismo

***Tesis presentada para la obtención del grado de magíster en
periodismo***

***“La guerra Ecuador-Perú y su memoria histórica, crónica de un
excombatiente del Cenepa”***

Autora: Mayra Alejandra Aguirre Andagoya

Director de tesis: Pablo Biffi

Buenos Aires, agosto del 2019

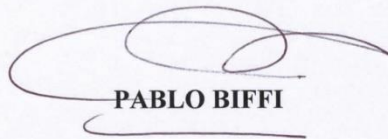
UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS

MAESTRÍA EN PERIODISMO

**TESIS PRESENTADA PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE
MAGÍSTER EN PERIODISMO**

MAYRA ALEJANDRA AGUIRRE ANDAGOYA

**“LA GUERRA ECUADOR- PERÚ Y SU MEMORIA HISTÓRICA,
CRÓNICA DE UN EXCOMBATIENTE DEL CENEPA”**



PABLO BIFFI

Buenos Aires, agosto del 2019



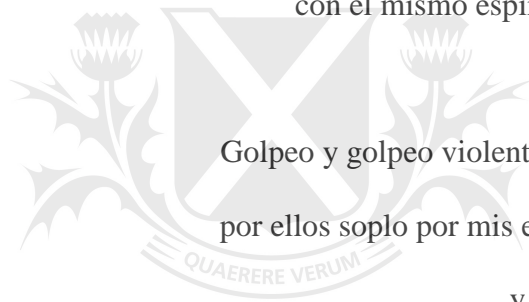
Universidad de
San Andrés

"Con estrépitos de música vengo"

Con estrépitos de música vengo, con mis cornetas y tambores,
no toco marchas solo para aquellos a los que se reconoce
como victoriosos, toco marchas para los conquistados
y aquellos a los que han dado muerte.

¿Has oído que era bueno aprovechar el día?

Yo también digo que es bueno caer, las batallas se pierden
con el mismo espíritu con el que se ganan.



Golpeo y golpeo violentamente por los muertos,
por ellos soplo por mis embocaduras lo más alto
y alegremente que puedo.

Universidad de
San Andrés

¡Demos vivas a los que han fracasado!
¡Y a aquellos cuyos buques de guerra se hundieron en el mar!

¡Y a los que se hundieron en el mar!

¡Y a todos los generales que perdieron combates, y a todos
los héroes derrotados!

¡Y a los incontables héroes desconocidos que valen como
los más grandes conocidos!

WALT WHITMAN, poeta norteamericano

DEDICATORIA

A todos los que creyeron en mí, en especial a mi padre Víctor Julio Aguirre por haberme dado raíces para crecer y alas para volar. Eternamente agradecida por sus sacrificios y por su incondicional apoyo. Llevaré todo lo que ha hecho por mí en mi memoria.

A mi madre, gracias por sus aciertos y por sus silencios. Y a mi pequeño hermano, mi razón de ser, mi consentido, por impulsarme a no decaer en este largo camino. Los amo, ustedes son mi motivación más grande. Sin duda, la distancia afianzó nuestro amor.



*Gracias al centro de mi vida, a Dios por hacer de esta ilusión una
realidad...*

Universidad de
San Andrés

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de San Andrés y el Grupo Clarín por darme la oportunidad de formarme profesionalmente en tan noble institución, a los docentes, al personal administrativo y a todos quienes forman parte del gran reto de la educación superior.

A cada uno de los excombatientes, quienes me brindaron su testimonio, por su valentía, honestidad y predisposición. Gracias por cada relato marcado por la melancolía, por compartir sus recuerdos más íntimos y dolorosos, por sus miradas, por sus voces cargadas de pausas, por permitirme retroceder en el tiempo.

A mi tutor Pablo Biffi, un periodista con trayectoria admirable, por su generosidad intelectual, por brindarme su tiempo, por sus recomendaciones y orientaciones certeras, por contribuir al desarrollo y culminación de este arduo trayecto de Tesis Magistral. ¡Gracias!

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE	6
RESUMEN	7
PRIMERA PARTE	
INTRODUCCIÓN	
<i>Presentación del tema</i>	9
CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES: EL ESTALLIDO DE LA GUERRA Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES	
<i>En contexto: implicaciones, partes involucradas, características, objetivos e intereses</i>	13
<i>El conflicto y sus protagonistas en primera línea</i>	15
<i>Tratado de Itamaraty: firma de paz y entrega de territorio</i>	24
<i>Efectos políticos, económicos y sociales en la sociedad ecuatoriana</i>	28
CAPÍTULO II	
ARTÍCULO: LA GUERRA ECUADOR- PERÚ Y SU MEMORIA HISTÓRICA, CRÓNICA DE UN EXCOMBATIENTE DEL CENEP.	
<i>Comprendiendo el conflicto armado: Héroes del Cenepa ahora tienen otras guerras que luchar</i>	35
<i>La categoría del Shell- shock durante la Gran Guerra</i>	38
<i>La neurosis de guerra durante la Segunda Guerra Mundial</i>	39
<i>El Trastorno de Estrés Postraumático en la Guerra de Vietnam</i>	40
<i>Experiencias e identidades: recuerdos y secuelas</i>	40
<i>Luchas postconflicto: permanencias y retiros 26 años después</i>	56
SEGUNDA PARTE	
<i>Marco Teórico y algunas precisiones conceptuales</i>	66
<i>Sobre objetivos y otros aspectos</i>	78
<i>Metodología y fuentes</i>	80
<i>Organización de los capítulos</i>	87
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	89
FUENTES	92
REFERENCIAS	
<i>Bibliográficas y virtuales</i>	93
ANEXOS	100

RESUMEN

A lo largo de la historia, entre los pueblos se han suscitado varios enfrentamientos bélicos, es el caso de Ecuador y Perú, países que desde su nacimiento como naciones han tenido problemas de delimitación territorial, llevándolos siempre a conflictos armados importantes. Cada guerra es diferente, no hay vencedores ni vencidos, simplemente quedan las secuelas. Para el Ecuador no ha sido la excepción, la última y más grave disputa con el vecino del sur se suscitó en el año de 1995, en la denominada Guerra del Cenepa. Este hecho tuvo causas y consecuencias, no fue hasta el año de 1998 cuando se logró alcanzar el acuerdo definitivo, con la firma de paz entre Jamil Mahuad y Alberto Fujimori.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, se desarrolló un artículo periodístico como herramienta para reconstruir la memoria histórica del conflicto armado desde sus raíces. Así como visibilizar y conocer las vivencias de los excombatientes de guerra, que solo las fuentes y testimonios reales pueden autentificar. Es necesario revivir aquellos hechos para poder reconstruir una memoria colectiva que, de cuenta de las implicancias de las acciones cometidas, es decir, de su responsabilidad.

Por ello, se hizo importante la realización de esta investigación periodística, ya que mediante este se propiciará la construcción de conocimientos críticos sobre el tema. Además, aportará elementos de análisis y reflexión del hecho histórico tratado, las experiencias y secuelas económicas, afectivas y sociales en sus protagonistas. En este abordaje, se propone una nueva forma de leer la guerra, en el marco de una renovación historiográfica de los estudios sobre el pasado que giran principalmente en torno a acontecimientos ocurridos en 1995 y que marcaron la vida de los combatientes en el presente. Un acercamiento a lo real y tangible, permitiéndonos concebir a este colectivo

con rostros humanos reconocibles, con sus luchas, identidades y memorias.

Palabras claves: guerra del Cenepa, excombatientes, experiencias, memorias, conflictos
límites.



Universidad de
San Andrés

INTRODUCCIÓN

“La guerra me dejó cicatrices imborrables y la satisfacción de ser parte de la historia de nuestro país [...]. La guerra es algo innecesario, en donde mueren personas por intereses de otras, empobrecen a los pueblos y causan daños irreparables. Ser veterano de guerra es una responsabilidad muy grande, tenemos que ser ejemplo de las nuevas generaciones y estar dispuestos a cualquier llamado cuando la Patria requiera de nosotros”.

Carlos Cervantes¹

Presentación del tema

Ecuador y Perú tuvieron un largo y decisivo período reformista y modernizador, del que hay que arrancar para entender cabalmente la guerra y las negociaciones que se dieron para dar fin a ese flagelo apocalíptico. Su contexto político, económico y social fueron claves para el estallido del conflicto bélico, desarrollado en el Alto Cenepa en el año de 1995. Tiempo en el cual se vivieron muchas tensiones entre ambos países, ya que como es de conocimiento, a través de la historia se ha tenido muchas dificultades con los vecinos, tanto del norte como del sur, pero los problemas limítrofes más complicados para el territorio ecuatoriano han sido con el Perú. Hay que acotar que el Perú en los enfrentamientos ha sido superior, tanto en estrategia, equipamiento de armamento y el

¹ Entrevista a Carlos Enrique Cervantes, Quito, 24/10/2018 y 20/02/2020. Carlos nació en Ventanas, provincia de Los Ríos en 1973. En 1995 era soldado. En la guerra, fue designado al destacamento Tiwintza en el Comando COE 19, patrulla “Papá Oso”, su principal actividad fue de fusilero. Permaneció en la zona de enfrentamiento un mes. Actualmente es Sargento primero (retirado) y es presidente de la Asociación “Héroes del Cenepa”.

número de personal por lo que el resultado ha sido desfavorable para el Ecuador, pero en esta ocasión va a ser distinto, se contaba con un ejército mejor preparado, armado y con un conocimiento total de la selva (Históricos, Fuerzas Armadas Centro de Estudios, 2012), así se confirmará en los capítulos siguientes.

La elección presidencial del año de 1990 en el Perú pone en escena al candidato casi desconocido, el Ingeniero Alberto Fujimori. Este llamativo personaje, quien jugaría un papel protagónico en conversaciones anteriores a la guerra con Ecuador, en la guerra misma y en las negociaciones que siguieron. Por su parte, el Ecuador tras varios cambios de mandatos y pasando por diferentes posturas políticas pondría en el poder al conservador Sixto Durán Ballén, quien se convertiría en el nuevo presidente hasta el año de 1996. Ballén deberá afrontar el problema fronterizo del 95 con el Perú y negociaciones posteriores. Mientras del otro lado Fujimori mantenía la más firme continuidad política, detrás de hábiles movimientos estratégicos y tácticos. Cabe recalcar que, la posibilidad de comprender la guerra pasa, entonces, por entender las particularidades del discurso nacional en cada país y la imagen que se tiene del otro, así como la percepción de la amenaza, porque siendo sociedades parecidas no son las mismas unidades políticas; uno de los más difundidos conceptos de guerra es el de “la violencia organizada llevada adelante por unidades políticas en contra de otras” (Bull, 1977, p. 184).

La situación política que reinaba en ambos países atribuyó y agravó el enfrentamiento armado. Así, mientras el presidente ecuatoriano Sixto Durán Ballén bajo su frase “¡Ni un paso atrás!”, se encontraba con bajísimos niveles de aceptación popular, su homólogo peruano Alberto Fujimori preparaba el camino para su reelección.

Sin embargo, este conflicto territorial serviría para incrementar la popularidad de los mandatarios, a pesar de que el problema limítrofe ecuatoriano-peruano se agudizará. La región amazónica llegó a un punto de quiebre. Sierra y Molina (2000) señalan que la amazonia ecuatoriana es la propietaria de una gran parte del nacimiento de los sistemas fluviales que alimentan a la cuenca del Amazonas, aportan con grandes masas de vapor acuoso, que al desplazarse a los andes, producen humedad, lluvia y nieve, que alimentan a las hoyas andinas. Este espacio habría generado que la tensión acumulada por la zona fronteriza no delimitada desencadenará el gran enfrentamiento entre fuerzas militares de ambos países. Recurriendo así a una táctica más fría como la del combate, las armas y la fuerza.

Durante los meses de enero a febrero del año de 1995, Fuerzas Armadas de Ecuador y Perú se disputaron el tan anhelado Cenepa. Se vivió una verdadera lucha tanto en la vía diplomática como en el campo de batalla (Avilés, 2020). Finalmente se recurrió a la ayuda de los países garantes para poder llegar a un mutuo acuerdo y así queden bien demarcadas las fronteras, pero todavía no había un cese de hostilidades, así transcurrió el tiempo, hasta que, en el año de 1998, se firma la paz definitiva entre Ecuador y Perú.

Tomando como punto de partida el contexto del conflicto bélico, el presente trabajo de titulación tiene como objetivo el orientar a la sociedad en general sobre la Guerra del Cenepa y su memoria histórica, contada a través de las experiencias de los excombatientes ecuatorianos. Permitiendo una reconstrucción y análisis del hecho tratado: antes, durante y después del regreso del campo de batalla. Haciendo foco en la relación entre experiencias, identidades y memorias. De esta manera, podrán participar en la construcción de ese discurso quienes no han sido tomados en consideración. La democracia ha alcanzado un cierto grado de madurez por lo que reconocer una parte de

la historia negada, olvidada o silenciada, implica también significar a aquellos que sufrieron sin ser reconocidos, aunque fuera de manera simbólica, su dignidad o la de sus antepasados. Pese a que pueda parecer inconveniente recuperar un conflicto que no afectó directamente a muchos de los que hoy conformamos la sociedad ecuatoriana, la recuperación de la memoria histórica y todos los recuerdos es un síntoma de que la democracia logró un alto grado de compromiso con todos sus ciudadanos, sin discursos hegemónicos ni silencios forzados.

Recuperar la memoria es también una forma de cerrar heridas que permanecen abiertas desde hace mucho tiempo, porque poder hablar del pasado sin temor, implica que este se pueda conocer en el presente sin que ello suponga revivir antiguos traumas y disputas. Además, para quienes puedan o quieran compartir sus recuerdos, hablar de ello también implica una forma de superación, de terapia individual que al ser compartida se convierte en colectiva.

Conocer diferentes versiones, escuchar los relatos que han estado ocultos durante décadas no puede – evidentemente – cambiar lo sucedido y, además, aquellos que nos relatan tampoco lo pretenden, pero sus recuerdos sí pueden modificar el conocimiento actual sobre la historia, afectando de esta forma al presente y al futuro. Recordar es un derecho y, para muchos, un deber para poder perdonar y cerrar viejas heridas. La recuperación de su memoria permite, además, que aquellos que se han sentido víctimas, sin poder reclamar o reivindicar su historia, puedan asumir un papel activo en la reelaboración de la memoria colectiva, así las generaciones actuales tienen la oportunidad de redactar un nuevo discurso con una pluralidad de relatos.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES: EL ESTALLIDO DE LA GUERRA Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES

En contexto: Implicaciones, partes involucradas, características, objetivos e intereses

El último conflicto armado entre Ecuador y Perú debe ser comprendido como el producto de una serie de eventos históricos y sociopolíticos que han marcado las relaciones entre ambos países². Es así como tenemos el argumento peruano de que nunca existieron varios Tratados³, o que nunca fueron suscritos, y que por lo tanto el territorio siempre fue peruano y Ecuador siempre violó la soberanía territorial de Perú; justificando así una nueva intervención militar. Así mismo, por parte de Ecuador, tenemos los argumentos de que varios Tratados no fueron ratificados por parte del país; o que incluso, fueron obligados a firmar por presión de las potencias y los países garantes, los cuales eran aliados íntimos de Perú (Núñez,1999,156).

Frente a esto y tras una serie de conversaciones y varios intentos improductivos de negociación se da inicio al conflicto bélico en la zona del Valle del Cenepa en el año de 1995. La escalada de tensión llevó a la movilización tanto de tropas ecuatorianas como peruanas a la frontera por tercera ocasión⁴.

² El recorrido histórico que planteamos es una reseña sobre los principales conflictos fronterizos entre ambos países. Advierto que no se pretende hacer un estudio comparativo entre las versiones ecuatorianas y peruanas, menos aún, profundizar en la historiografía peruana. En este acápite la intención central es aproximarnos a los argumentos que sustentan la posición oficial del Ecuador sobre la frontera sur.

³ Para una revisión detallada de los diferentes Tratados, consultar: Ayala Lasso (2009).

⁴ Los enfrentamientos militares que demandaron intervención presidencial pública ocurrieron en 1941,1981 y 1995. Además, cabe mencionar que, como parte de esa alta tensión, en 1988, un militar ecuatoriano acreditado como parte de la delegación diplomática en Lima desapareció sin dejar rastro. En años recientes el periodista Ricardo Uceda publicó una investigación que indica que el agente de la fuerza aérea

Para ese entonces, como Jefe de Estado ecuatoriano, se presentaba el Arq. Sixto Durán Ballén. Quien se presentó con un tono diplomático, generando un ambiente favorable respecto a la cantidad de soldados involucrados, armas utilizadas, duración, y costos económicos, los cuales no tuvieron comparación con los otros conflictos ocurridos entre ambos países (Bonilla, 1996, 31). Por su parte, el Ecuador aprendió la lección y emprendió un sistemático proceso de modernización y de profesionalización en sus fuerzas armadas, mientras que su par peruano hizo todo lo contrario (Rospigliosi 1999,450).

Mientras tanto, su homólogo peruano, Alberto Fujimori, se presentaba un tanto ansioso por alcanzar la presidencia una vez más. “El conflicto armado se desarrolló en vísperas de las elecciones generales de abril de 1995 cuando Alberto Fujimori estaba en plena campaña para su reelección” (Rospigliosi,2000, 450).

El candidato planeaba mítines en la Plaza de Pizarro, y andaba de gira por varias regiones del Perú⁵, presentando el conflicto entre ambos países como un “rotundo éxito” del gobierno peruano, resortes claves para mantener una firme continuidad política, detrás de hábiles movimientos estratégicos y tácticos. Tal como lo indica (Rubin, Pruitt, & Hee Kim, 1994) “los conflictos son resultado de la percepción de intereses divergentes, y pueden devenir en crisis y, si son mal gestionados, en guerras”.

ecuatoriana Enrique Duchicela habría sido secuestrado, asesinado e incinerado por el servicio de inteligencia del ejército peruano al descubrirse que estaba realizando acciones de espionaje militar (Uceda, 2004).

⁵ En este tiempo, Fujimori desarrolló una forma de comunicación mediática en la que predominaba su cercanía con los sectores más necesitados. Constantemente se mostraba en la televisión “ensuciándose los zapatos” en lugares populares, urbano-marginales o rurales. “Fujimori crea una sensación de cercanía sin palabras, a partir de actos informales que rompen las convenciones previas sobre lo que era un presidente, yendo mucho más allá del ‘baño de masas’” (Degregori, 2001).

Existen varios autores que tocan este tema en sus publicaciones, ver por ejemplo: Grompone (1998), Oliart (1999).

No obstante, la reelección de Fujimori trajo consigo una fuerte crisis económica que golpeó duramente zonas marginales, tanto rurales como urbanas. Lejos de mejorar la situación se profundizaba, provocada por los ingentes egresos de la compra desmesurada de material bélico, sumados a los estragos causados por los movimientos subversivos que operaban, entre ellos Sendero Luminoso, los que generaron descontento, desconfianza y la protesta generalizada de la población civil.

En este sentido, Fujimori⁶ toma la decisión de imponer al Ecuador el cierre de su frontera oriental sin apartarse un punto del Protocolo de Río de Janeiro. Su argumento – detonante – fue que el puesto militar ubicado en la zona de la cordillera del Cóndor conocido como “Base Sur” estaba en territorio peruano.

El conflicto y sus protagonistas en primera línea

La guerra de 1995 y su desarrollo: orígenes, litigios, posiciones geográficas y resoluciones

Dentro de la coyuntura bélica, el Ejército ecuatoriano estaba presente desde hace muchos años en el Valle del Cenepa, en el año de 1979 establece el destacamento de Coangos con la finalidad de sustentar adecuadamente las bases logísticas de Tiwintza, Base Sur y Cueva de los Tayos, las mismas que están formadas por bohíos, zonas de cultivo y un helipuerto, recién en 1987 el Perú establece el denominado puesto de vigilancia N.º 1 Soldado Pastor. Como Desde el mes de septiembre de 1994 patrullas peruanas y ecuatorianas se encuentran con frecuencia en el sector denominado Cueva de los Tayos, ubicado a la mitad del camino entre los destacamentos de Coangos y Soldado Pastor, que

⁶ El politólogo Steven Levitsky define el régimen de Fujimori como autoritarismo competitivo, en el que un gobernante acapara el poder del Estado para aplastar a sus adversarios políticos, pero a pesar de los problemas generados por el autoritarismo “hay elecciones y la oposición compite seriamente por el poder” (Levitsky, 2012).

hasta la fecha mencionada es considerado como el punto de encuentro “pacífico” entre ambas naciones. Sin embargo, soldados peruanos incursionan al norte de la Cueva de los Tayos alegando tratar de llegar al hito N.º 12, dicha irrupción genera continuos reclamos de los oficiales ecuatorianos responsables del sector, lo cual a su vez convoca reuniones del alto mando militar en los dos países, durante los meses de noviembre y diciembre (López Contreras, 2004, pág. 96).

Sin resultados positivos, el día 12 de diciembre de 1994 las Fuerzas Armadas Peruanas envían un mensaje a las Fuerzas Armadas Ecuatorianas en el que exigían desalojar el Alto Cenepa por cuanto consideraban que dicho sector pertenecía al Perú⁷. Tres días después se dan las primeras escaramuzas militares, la estrategia ecuatoriana a raíz de la experiencia de Paquisha en 1981 había consistido en mantener protegida la frontera introduciendo hombres, armas y pertrechos para fortalecer la defensa⁸. Mientras tanto, la cancillería procuraba desactivar la posibilidad de un conflicto. Sin embargo, el objetivo peruano residió en establecer una base militar 30 km al interior del suelo ecuatoriano para así poder justificar la posición del territorio. Finalmente se dio el gran enfrentamiento, durante los meses de enero a febrero de 1995 Fuerzas Armadas de Ecuador y Perú lucharon por la cuenca del Río Cenepa⁹, una zona de selva alta de complicado acceso, donde los factores climáticos y logísticos dificultaron los desplazamientos militares, lo

⁷ Existen algunas obras que abordan este episodio de la guerra entre Ecuador y Perú, solo por citar algunas referencias, ver: Chiabra (2002); Fournier (1995); Murakami (2007).

⁸ En esta oportunidad, a diferencia de 1981, militares ecuatorianos se habían preparado para el enfrentamiento bélico con mayor profesionalismo, mientras que el ejército peruano venía de sostener una prolongada guerra contra subversiva interna, carecía de armamento moderno y sus altos mandos estaban comprometidos en actividades políticas con el gobierno. Existen algunas obras que incluyen esta perspectiva, solo por citar algunas referencias, ver: Domínguez (2004); Murakami (2007); Toche (1998).

⁹ Este conflicto bélico focalizado en un sector de la cordillera del Cóndor duró alrededor de dos meses y se convirtió en el más intenso y encarnizado de la historia bilateral, consultar: Bonilla (1999), Palmer (1999).

que no impidió que el lunes 9 de enero¹⁰, cerca de las 17:30 horas, una patrulla con 3 soldados peruanos sea sorprendida y capturada a media hora de caminata de la Cueva de los Tayos, en el trayecto que conducía al sector de La Y; dos días más tarde, el 11 de enero, a las 13:00 horas, en el sector de La Y se produce el primer intercambio de disparos. En esa ocasión la iniciativa y decisión de expulsar a quienes ingresaran a territorio ecuatoriano, precipitaron los acontecimientos. Como resultado, entra en vigor la alerta amarilla (Carrera Borja, 2000).

Ecuador denuncia que helicópteros artillados peruanos sobrevuelan su territorio en la zona en litigio, de 350 kilómetros cuadrados, donde la frontera está sin delimitar. Ecuador pidió al Consejo de Seguridad de la OEA la observación de la situación. Los cancilleres del Perú y Ecuador, Galo Leoro y Efraín Goldenberg, se reunieron en Santa Cruz, Bolivia, para conversar sobre el tema. Sin embargo, el Perú moviliza sus tropas, mientras las Fuerzas Armadas Ecuatorianas (FAE) realizan los preparativos para alistar su flota para el inminente combate. Ecuador militariza la zona de la Cordillera del Cóndor después conocida como Base Sur. La rápida respuesta peruana obligó a las FF.AA. ecuatorianas a fortalecer la defensa del territorio y a organizar una guerra condicionada en cuestión de días, incluyendo la cadena de mandos de la operación. El mando ecuatoriano estuvo conformado por el general del Ejército en servicio pasivo José Gallardo, Ministro de Defensa; el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Víctor Bayas; el jefe del Comando del Ejército, general Paco Moncayo y los coroneles Luis Hernández y José Grijalva al frente del combate¹¹. El 21 de enero, aviones artillados peruanos

¹⁰ La cronología del combate está basada en investigaciones de distintas fuentes y corroborado por testimonios militares.

¹¹ Para mayor profundidad, revisar la documentación del Centro de Estudios Históricos del Ejército. Siglo XX: Evolución de una tragedia para vivir en paz. Recuperado del documental digital realizado por diario El Comercio en celebración de los 20 años del Conflicto del Cenepa, el 14 de noviembre del 2018.

incursionan en territorio ecuatoriano y cinco días después, en el sector denominado Base Norte (norte del río Cenepa), las Fuerzas ecuatorianas inician el desalojo de las tropas contrarias, las cuales se dispersan dejando algunas bajas y grandes cantidades de abastecimientos. En esos días se registraron escaramuzas entre patrullas militares de los dos países. El Perú había definido su objetivo, ocupar Coangos, Twintza, Base Sur y Base Norte para controlar el Alto Cenepa. En horas de la noche del 26 de enero, las Fuerzas Armadas Ecuatorianas disponen la declaración de alerta roja (López, 2004).

Al día siguiente a aproximadamente las 06h10, el Perú inicia una ofensiva general a los destacamentos de Coangos, Teniente Ortiz, Etza, Soldado Monge y Cueva de los Tayos, los mismos que fueron atacados con fuego de morteros y tentativas de incursión por parte de la infantería peruana, pero dicha agresión no resulta exitosa. El combate dura hasta las 17h00, sin presentar bajas. Para el 28 de enero a las 07h00 en el destacamento Teniente Ortiz se reinician los ataques. Se los repele y contraataca. La posición se mantiene. A las 07h45 hay un nuevo enfrentamiento en el sector de la Cueva de los Tayos: dos heridos peruanos. A las 11h15 fuego de morteros contra el destacamento Teniente Ortiz. A las 12h05 una escuadrilla de aviones peruanos sobrevuela el límite político internacional en la costera provincia ecuatoriana de El Oro. Cazas interceptores de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) la obligan a retirarse. En horas de la noche el presidente de Ecuador, Sixto Durán Ballén decreta el estado de emergencia en el país. De esta manera, el 28 de enero, la noticia del conflicto bélico viaja por todo el mundo y las Fuerzas peruanas registran sus primeras bajas¹². El secretario de la OEA, César Gaviria, visita dos veces

¹² Por lo desplazamientos militares, uso de armas sofisticadas y el número de víctimas, la guerra del Cenepa es el enfrentamiento bélico más intenso de la historia de Ecuador con Perú. Sobre el número de muertos, las cifras oficiales de ambas partes reportan algunas decenas de víctimas. Pero “de acuerdo con testimonios de oficiales militares éstas habrían sido de más de 1500” (Bonilla,1996:35). Otra versión sobre el número de víctimas de un diplomático ecuatoriano, cuyo nombre se mantiene en reserva, estima que los muertos fueron más de 4000 (Palmer,1999:32).

Quito y una Lima. La misión no tiene resultados pues Fujimori rechaza la mediación de la OEA. El papa Juan Pablo II y varios gobiernos piden un alto el fuego (Carrera Borja, 2000).

Al cumplirse un aniversario más del Protocolo de Río de Janeiro, el 29 de enero las Fuerzas ecuatorianas y peruanas continúan enfrentándose en la zona de la cordillera del Cóndor, particularmente en el Valle del Alto Cenepa; la lucha es implacable y en Río de Janeiro los vicescancilleres de ambos países se reúnen por separado con los representantes de los países garantes con el fin de alcanzar el cese al fuego. Ese mismo día a las 10h00, cinco helicópteros peruanos atacan el destacamento de Coangos, al noreste de la Cueva de los Tayos. La posición se mantiene sin ninguna baja ecuatoriana. A la misma hora, ataque peruano al destacamento de la Cueva de los Tayos. Los soldados ecuatorianos mantienen la posición. A la misma hora, una patrulla peruana apoyada por helicópteros ataca el destacamento Teniente Ortiz y es repelida. El fuego antiaéreo derriba un helicóptero peruano. Cae el primer soldado ecuatoriano muerto en este conflicto, Héctor Pilco, del Batallón de Selva No. 61¹³. A las 11h20 helicópteros peruanos atacan el destacamento ecuatoriano de Tiwintza. El fuego antiaéreo ecuatoriano derriba un segundo helicóptero ¹⁴. Los peruanos decidieron movilizar a alrededor de 15 mil soldados, quienes se trasladaron hasta el teatro de operaciones Norte y se organizaron bajo el mando del general César Ramal. También movilizándose a otros puntos dentro de la frontera. Por su parte, se calcula que el Ecuador movilizó unos 7 mil hombres (López, 2004).

¹³ En la actualidad, las paredes de los destacamentos están inscritos con los nombres de los soldados y hay otros recuerdos de la guerra: en Teniente Hugo Ortiz se instaló una placa en honor al soldado Héctor Pilco, quién murió allí. En Cóndor Mirador se conserva hasta hoy el fuselaje de un helicóptero peruano caído.

¹⁴ Ese fin de semana, se derribaron dos helicópteros peruanos, generando un total de 5 helicópteros destruidos al ejército peruano durante todo el conflicto.

El lunes 30 de enero llega a Quito el cadáver del soldado Pilco, primer Héroe caído en la Cordillera del Cóndor. El martes 31 de enero el gobierno ecuatoriano declara un alto al fuego unilateral y en horas de la noche el presidente Fujimori rechaza – nuevamente – públicamente el pedido de un alto al fuego presentado por el Ecuador a los garantes (Argentina, Brasil, Chile y EE. UU.) del Protocolo de Río de Janeiro. Para el 31 de enero, Ecuador anuncia que se ha aceptado un acuerdo de alto al fuego que comenzará a las 08h00 (15h00 GMT), pero el Gobierno de Lima no lo confirma. Comienza la reunión de vicescancelleres en Río. Siguen los combates en la frontera. En Lima, fuentes militares hablan extraoficialmente de 200 bajas. Patrullas peruanas intentan infiltrarse por la retaguardia hacia el sector de Machinaza (Carrera, 2000).

Un día después, el presidente Durán Ballén viaja a Cumaná, Venezuela, para reunirse con sus colegas de ese país, Colombia, Panamá y Bolivia. Fujimori suspende a última hora su viaje. En Río siguen maratónicas reuniones de los vicescancelleres de Ecuador, Perú y los garantes. Segundo ataque masivo peruano a los destacamentos del sector de Coangos y Cueva de los Tayos, que es rechazado. Apoyadas por helicópteros MI-8 y fuerza aérea, las tropas peruanas atacan los destacamentos de Coangos y Cóndor Mirador. Son repelidas. Enfrentamiento de patrullas en el sector de la Cueva de los Tayos. El 2 de febrero, Perú y Ecuador siguen aumentando sus tropas en la frontera. Lima afirma que solo un destacamento fronterizo del área de litigio, Tiwintza, sigue en manos ecuatorianas. Quito lo niega y acusa a Perú de atacar posiciones situadas lejos del territorio en disputa. Sixto rechaza la propuesta de Fujimori para crear una zona desmilitarizada en la frontera. A las 09h00 se reinicia el combate especialmente contra los destacamentos de Coangos, en plena zona del conflicto, y Teniente Ortiz. Patrullas peruanas apoyadas por helicópteros artillados tipo MI-8 y fuego de morteros atacan la

zona comprendida entre la Cueva de los Tayos, Tiwintza y Base Sur. Hay un soldado ecuatoriano herido y otro perdido (López, 2004).

El 3 de febrero se vive el enfrentamiento "cuerpo a cuerpo". Los informes militares de Lima y Quito son totalmente contradictorios. El ministro José Gallardo niega que Perú haya capturado a 25 soldados de Ecuador. Se pide a la Cruz Roja que evacue los cadáveres de la zona de combates. Los vicecancilleres en Río siguen estudiando propuestas y contrapropuestas en maratónicas sesiones. La Cumbre Bolivariana de Cumaná a la que no asistió el presidente Fujimori termina con una exhortación al cese de hostilidades. La ofensiva militar se concentra en el frente de Tiwintza. Las tropas ecuatorianas repelen el ataque. Aviones militares sobrevuelan la zona de la Cueva de los Tayos. Cazabombarderos ecuatorianos los interceptan. Mientras siguen los combates, terminan sin resultados las gestiones en Río, pero se anuncia que las negociaciones seguirán. Fujimori viaja por segunda vez a la zona en conflicto. Durán Ballén parte sorpresivamente para Brasil, Argentina y Chile. Durante la mañana continúan los ataques peruanos contra los destacamentos y posiciones ecuatorianas de la Cueva de los Tayos, Base Sur y Coangos. Contra Coangos usan helicópteros artillados. En el sector sur de Tiwintza las Fuerzas ecuatorianas disparan a elementos peruanos infiltrados (López, 2004).

Para el 6 de febrero, Perú anuncia éxitos militares en la frontera. Quito los niega. Durán Ballén se entrevista con Carlos Menem (Argentina) y con Eduardo Frei (Chile). La víspera lo hizo con Cardoso (Brasil). Ecuador presenta contrapropuesta para cese al fuego. A las 05h30 en Cónдор Mirador, en la Cordillera del Cónдор, margen izquierda del río Cenepa, totalmente fuera de la zona del conflicto, la aviación peruana bombardea. Las bajas ecuatorianas consolidadas de todos los días de combate llegan a 10 fallecidos

en acción y 26 heridos, mientras que el Perú reconoce 36 muertos y 60 heridos. Durante la tarde y noche continúa el enfrentamiento de patrullas en toda el área del conflicto. Un día después Perú anuncia nuevamente que el último destacamento ecuatoriano en la zona del conflicto, Tiwintza, está a punto de caer. Durán Ballén lo niega desde Chile, y afirma que el alto el fuego puede llegar "en las próximas horas". De vuelta a Quito, menos optimista, insiste en que Ecuador aceptará el cese de hostilidades sólo si no implica retroceder de sus posiciones en el área en litigio (Carrera, 2000).

El 8 de febrero, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas informa que las bajas en combate hasta la fecha son 31 muertos y 26 heridos. Las negociaciones entre Ecuador y Perú con la mediación de los países garantes vuelven a tener, en Brasilia, el nivel que tuvieron hasta el domingo en Río de Janeiro. El ministro ecuatoriano de Defensa, general José Gallardo, afirma que se han derribado cuatro helicópteros militares peruanos desde que comenzó el conflicto armado, aunque Perú, agregó, sólo haya reconocido dos. El presidente de Perú, Alberto Fujimori, asegura que el avance de las tropas peruanas sobre el puesto ecuatoriano de Tiwintza es "lento, pero seguro". A lo largo del día hay combates entre patrullas de los dos ejércitos en el área. Al día siguiente los peruanos bombardean los destacamentos de Coangos y Base Sur. La FAE y la Fuerza Aérea del Ejército apoyan a las patrullas que desalojan a soldados peruanos infiltrados en la zona del conflicto. El presidente del Congreso ecuatoriano, Heinz Moeller, se reunió en Washington con el Secretario de Estado Warren Christopher y otros altos funcionarios. El presidente Durán Ballén viajó a las poblaciones ubicadas en la frontera ecuatoriano-peruana (Carrera, 2000).

Días posteriores continúan encarnizados combates en el sector de Tiwintza. La defensa antiaérea del ejército ecuatoriano derribó, a las 14h30, un avión supersónico Sukhoi de la

Fuerza Aérea Peruana. Un tercer avión Sukhoi fue impactado, pero no se llegó a conocer su destino final. Mientras que, el Ejército peruano intentó derribar un avión A-37B de la Fuerza Aérea ecuatoriana con fuego antiaéreo, sin embargo, los militares ecuatorianos lograron aterrizar la nave en el sector de Macas, provincia de Morona Santiago¹⁵. El propósito de esta nave y sus operaciones era analizar las posibles bases de ataque, así como prestar apoyo a las Fuerzas Armadas que se encontraban en diversos sectores como la Cueva de los Tayos. Posterior a esto, el viernes 10 de febrero se registró el primer combate de aviones supersónicos en América Latina, donde dos aviones FAE Mirage y dos Kfir C.2 son enviados a interceptar a aviones peruanos; horas más tarde, el presidente peruano Alberto Fujimori reconoce que fueron derribados dos aviones supersónicos Sukoi, un A-37 y un helicóptero. No obstante, el 11 de febrero, Fujimori anuncia en una entrevista de televisión un nuevo objetivo militar del Ejército ecuatoriano: el puesto estratégico de Gualaquiza, zona de abastecimiento durante el conflicto, generando caos en la población local por los posibles bombardeos que se iban a realizar; de esta manera, el Ejército ecuatoriano empieza a generar estrategias más ofensivas contra los militares peruanos buscando detener las infiltraciones (Carrera, 2000).

Aviones peruanos continuaban con incursiones hacia zonas no militarizadas y habitadas por miembros de la comunidad Shuar, sobre los puestos ecuatorianos de Banderas y Numbatkaime. Continuaron los enfrentamientos entre las patrullas de los dos Ejércitos en la zona Cueva de los Tayos, Base Sur y Tiwintza. La guerra aérea continúa. El 12 de febrero a las 17h00 un avión A-37, ecuatoriano, es alcanzado por fuego peruano, pero la

¹⁵ Los pilotos ecuatorianos a cargo: general Raúl Banderas, el mayor Carlos Uzcátegui, el capitán Rodrigo Rojas y teniente Manolo Camacho.

nave llega a su base con sus dos tripulantes ilesos. Por turnos se reunieron Marcelo Fernández y Eduardo Ponce, representantes de Ecuador y Perú con los similares de los países garantes en el conflicto mostrándose confianza en un entendimiento. En horas de la noche del 13 de febrero de 1995, el presidente Fujimori anuncia el alto al fuego unilateral, el cual regiría a partir de las 12 horas del día siguiente; además, se asegura a la ciudadanía que las bases de Tiwintza, Base Sur y Cueva de los Tayos estaban en manos peruanas – mentira estratégica –. En Ecuador la noticia es recibida con desconfianza y en la madrugada del 14 de febrero el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas desmiente categóricamente la toma de sus bases. Ese mismo día, se permitió el ingreso a los periodistas nacionales y extranjeros, inclusive a los peruanos para que visitaran Twintza, donde verificaron, mediante el GPS, que esa posición, cuya ubicación geográfica había sido difundida desde el inicio del conflicto, se encontraba totalmente en poder de las Fuerzas ecuatorianas, así como lo estaban las otras posiciones del Alto Cenepa (López, 2004).

En tanto, los garantes presentaron una propuesta con la que se pretende comenzar el proceso de separación de fuerzas, tras lo cual se procederá al envío de los expertos militares a la zona en conflicto. Se inició en Brasilia una reunión de militares de los cuatro países garantes, con el rango de coronel, para preparar la misión observadora que supervise el cese el fuego (Scott Palmer, 1999, pág. 32).

Tratado de Itamaraty: firma de paz y entrega de territorio

El 16 de febrero y ante la demora peruana en decidir la firma o no de la "Declaración de Paz de Itamaraty", Ecuador amenazó con dar por agotadas las conversaciones en Brasilia y acudir urgentemente a la OEA. Aviones y helicópteros peruanos violan permanentemente el espacio aéreo ecuatoriano, en un acto de provocación a las tropas

ecuatorianas, quienes se encuentran en máxima alerta. En la madrugada del viernes 17 de febrero, Ecuador y Perú firmaron a las 00h45 hora local (04h45 GMT) un acuerdo por el que se formaliza el alto al fuego. El documento contiene seis puntos que incluyen: el cese al fuego, el envío de una comisión de observadores a zona del conflicto, la creación de una zona de desmilitarización y una lenta, gradual y mutua desmovilización. El presidente de la República Sixto Durán Ballén se pronunció a favor de la solución definitiva del problema limítrofe con el Perú. Las cancillerías ecuatoriana y peruana han interpretado el acuerdo como un triunfo de sus respectivos países. “El gobierno del presidente Sixto Durán Ballén, logró construir un consenso nacional, respecto al tema fronterizo, bajo el lema ni un paso atrás” (López Contreras, 2004, pág. 97).

El 21 de febrero los primeros observadores de la MOMEPA arriban a la base ecuatoriana de Patuca, pero enfrentamientos a lo largo de todo el día impiden que los observadores alcancen el área de conflicto. Ecuador reclama que helicópteros peruanos sobrevuelan constantemente sobre posiciones ecuatorianas, violando así el alto al fuego; el Perú, por su parte, denuncia un constante acoso por parte de la artillería ecuatoriana a las posiciones peruanas. En su constante intento por tomar Tiwintza, el 23 de febrero las Fuerzas peruanas atacan otra vez, pero en esta ocasión utilizando armas prohibidas como gases tóxicos y lanzallamas. Este evento es conocido como el “miércoles negro”, pues el Ejército ecuatoriano tuvo cantidad de bajas superior al total de bajas acumulado desde el inicio de la guerra, 13 muertos y 20 heridos aquel día. Se presume que las bajas peruanas superaban las 70 víctimas (López, 2004).

La Cruz Roja ecuatoriana y el Comité Internacional de la Cruz Roja proponen una tregua para que se retiren o se sepulten a los números cadáveres en descomposición. Ecuador acepta, Perú no. “El brote de las hostilidades de enero a marzo de 1995 entre las partes,

fue el más serio conflicto armado entre países de la región desde la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935). También ha sido el conflicto más violento de las 21 confrontaciones militares entre Ecuador y Perú” (Scott Palmer, 1999, pág. 31).

En los días siguientes las escaramuzas continúan. Sólo la presión de los garantes, básicamente EE. UU., logró que ambos bandos respetaran el cese del fuego y se estableciera una zona desmilitarizada. De esta manera, el 28 de febrero se firma en Montevideo la declaración de “Reiteración del compromiso a proceder a un inmediato y efectivo cese el fuego”. Si bien incidentes menores se dan a lo largo de los siguientes meses, la Guerra del Cenepa había terminado oficialmente.

A inicios del mes de marzo en una aparente calma el Ejército peruano consolida sus fuerzas en espera de iniciar una nueva ofensiva, y tras las gestiones de la Cruz Roja se posibilita el canje de prisioneros de guerra, el sargento Chala y el cabo Mallanchi son intercambiados por 7 prisioneros peruanos.

A partir del 12 de marzo de 1995 los 4 países garantes (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) se internan en la zona de conflicto con el objetivo de desmilitarizar el territorio y estimular un diálogo entre Ecuador y Perú que se llevaría a cabo en Brasilia y debía ser celebrado en 1997. Referente a la cita textual, Scott Palmer (1999) señala:

Pero, de cualquier manera, se tiene que aceptar que el engorroso proceso de intervención de los garantes; la consideración implícita de que los garantes iban a darle una alta prioridad en forma uniforme y consistente a la búsqueda de la resolución del problema, y la ausencia de cualquier arbitraje definido también contribuyo a lo largo de los años al fracaso de Ecuador y Perú en alcanzar un convenio para establecer una línea fronteriza definitiva. (p. 33)

De esta manera, Ecuador fue obligado a dejar Tiwintza, la acción militar de las Fuerzas Armadas permite legitimar la acción de buscar la paz con el vecino del sur.

A lo largo de 1996, si bien Ecuador reconoce la vigencia del Protocolo, no abandona la tesis de inejecutabilidad en toda la zona del Santiago-Zamora, cuestionando así la tesis peruana de la frontera por la Cordillera del Cóndor, la negociación continúa a través de las reuniones de la Misión de Observadores Militares de Ecuador-Perú (MOMEPE). Además, son entregadas las listas de impasses subsistentes entre los dos países. Los años de 1996 y de 1997 se enfocaron a establecer, en forma clara, los procedimientos: el marco formal para las negociaciones (López Contreras, 2004, pág. 53).

Finalmente, el 26 de octubre de 1998¹⁶, luego de un largo proceso de negociaciones, se firmó el histórico acuerdo de paz, registrado en la denominada Acta Presidencial de Brasilia. El tratado de Itamaraty suscribió el cese de hostilidades y estableció una zona desmilitarizada de 528 kilómetros cuadrados. Los países garantes (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) resolvieron que las altas cumbres de la cordillera del Cóndor y la región de Tiwintza, de 20 kilómetros cuadrados, pertenece al Perú, se concede al Ecuador 1 kilómetro cuadrado de Tiwintza como propiedad privada bajo la legislación privada del Perú, con la excepción de que esta propiedad nunca podrá ser expropiada del Ecuador, se la usará para realizar actos conmemorativos y no militares. El acuerdo fue suscrito por el presidente peruano Alberto Fujimori y su homólogo ecuatoriano, Jamil Mahuad, el cual pone fin a 150 años de enfrentamientos y desmembramientos ¹⁷ (Proaño, 2015).

¹⁶ Sobre la guerra focalizada en el Cenepa y la posterior firma de la paz se han escrito una serie de publicaciones que evalúan los acontecimientos desde diversos puntos de vista, especialmente desde las relaciones internacionales y militares. Ver, por ejemplo: Benavides (1997), Cayo (2001), Chiabra (2002), Fournier (1995), Herz y Nogueira (2002), Namihás ed. (2000). Solo en Toche, et al (1998), Bonilla ed. (1999), Rospigliosi (2000) y Donoso ed. (2009).

¹⁷ Adicionalmente, se lograron firmar acuerdos de comercio, navegación, integración fronteriza e incluso la instalación de una comisión binacional para analizar medidas de confianza mutua y seguridad.

Efectos políticos, económicos y sociales en la sociedad ecuatoriana

Cabe recalcar que tras el enfrentamiento se agravó la situación política, económica y social que reinaba en los dos países. No obstante, la popularidad de los mandatarios se incrementó momentáneamente. Para Ecuador el periodo cumplido de Durán Ballén elevó el orgullo nacional y el pueblo se sintió identificado, incluso distintas posturas políticas se unieron. Sin embargo, después del conflicto ese sentimiento de patriotismo se transformó en un resentimiento social (López Contreras, 2004, 50).

Los discursos y propagandas anti- peruana y anti- ecuatoriana jugaron un rol importante al momento de la reconstrucción de la paz y el camino hacia una verdadera integración y cooperación binacional ecuatoriano- peruana. “Así, el poder estaba dividido entre el Ecuador y el Perú. Cada parte peleó por sus propios intereses. El Perú quería completar la demarcación de límites establecida por el Protocolo de Río; y el Ecuador deseaba un acceso libre y soberano al río Amazonas” (López Contreras, 2004, pág. 104).

Destruir aquellos prejuicios y sentimientos nacionalistas enraizados en cada individuo es el objetivo principal que se debe tomar en cuenta al momento de crear y desarrollar estos procesos. “En el caso específico del problema fronterizo Ecuador-Perú, varios factores tornados en conjunto, jugaron un papel importante para impedir una resolución por muchos años; entre ellos el nacionalismo, las oportunidades perdidas y la aparentemente fortuita perversidad de eventos externos a la disputa misma” (Scott Palmer, 1999, pág. 33).

No obstante, tras la firma de paz, empezó la tarea verdaderamente difícil de recuperar económicamente a ambos países y construir una alianza real y duradera bajo el compromiso de Ecuador y Perú. En este sentido, hay que rescatar las diferentes hipótesis que se hicieron referente al material bélico empleado en la Guerra del Cenepa, los cuales habrían sido uno de los causantes de las incalculables secuelas económicas.

Se adujo que el armamento utilizado fue defectuoso, que hubo distintos intereses detrás, entre estos económicos al momento de adquirir el armamento, así como la procedencia del mismo, como lo señala TORRES Fielden “A lo largo del conflicto y fuera de él no dejaron de hacerse varias denuncias respecto al suministro de armas para la guerra especialmente de Argentina para Ecuador, y si era o no legal su procedencia y en parte deficiente” (Pág. 60). Además, se añade que vender armas a dos países en conflicto, durante el desarrollo de este, más que una herejía, tal vez se convirtió en un gran negocio. Se puede mencionar que las naciones que se enfrentan querrían seguir adquiriendo armas para asegurar un stock, el mismo que será desgastado rápidamente durante todo el conflicto. Como lo señala Torres Fielden (2000):

Se pretendió armar un escándalo con oscuros fines, de una supuesta venta de armas argentinas a Ecuador, durante el propio conflicto del Cenepa, cuando la Cancillería de ese país comunico al Embajador ecuatoriano Julio Correa, que existían denuncias de que cierta cantidad de armamento que Argentina vendió a Venezuela, con la autorización del Presidente Menem, mediante Decreto No 103, pasaron a manos ecuatorianas, como si la situación fuera procedente y fácil disponía que la fueran devueltas, sin más ni más explicaciones. (61)

Con todo este embrollo – obviamente – el Perú, solicitaba una justa investigación y sanciones y por su lado Ecuador, a través de su Ministro Gallardo, no aceptaba ni negaba el procedimiento de compra por una triangulación con Venezuela, aunque reconoció que el país “compró armamento ligero con la intención de preparar a los jóvenes que ingresan al Ejército a cumplir con el servicio militar obligatorio, nunca con el fin de preparar una confrontación bélica con el Perú”. Como fue un negocio ilícito se puede deducir que el armamento fue deficiente y de mala calidad, es decir para una duración de corto plazo.

Sin profundizar en el coste económico que represento este desembolso para un país en “vías de desarrollo” como lo es el Ecuador¹⁸.

A esto se suma otra situación, una posible venta de armas de Rusia a Perú en la que se afirmaba que el Gobierno brasileño habría impedido que un avión ruso, fuera detenido supuestamente por varias horas en la base de la Fortaleza, durante una escala técnica, en el noroeste de Brasil. Según Torres (2000) “con piezas para helicópteros de combate y al parecer también con armas”. En este tema también se comprometió a otro tercer país que fue Cuba aduciendo que, en Latinoamérica, solo Cuba y Perú utilizan y han adquirido armas de fabricación rusa.

Frente a estos actos bochornosos, también se notó los intereses escondidos por la compra de un material defectuoso a bajo costo, incluso se llegó a denunciar que las municiones y fusiles vendidos estaban en pésimo estado, hecho que se convirtió en todo un escándalo de carácter internacional. No obstante, terminado el año del conflicto con el país del sur, el Estado ecuatoriano autorizó a sus Fuerzas Armadas la adquisición de 4 aviones K- Fir, motivo por el cual el Perú se alarmó, ya que evidentemente se escogió un mal momento para el reequipamiento. Como añade Torres Fielden (2000):

Si Ecuador postergaba su compra posiblemente se hubiera podido desenmascarar la intención armamentista del Perú con el cumplimiento puntual del denominado Plan Victoria que dejó la boca abierta a los garantes del Protocolo de Río de Janeiro, en pleno proceso de pacificación entre ambos países. (62)

Mientras se desarrollaban las hostilidades por parte de ambos países, existía – claramente – opciones de que su agresividad se incrementara, o que durante tiempos de cese al fuego, se reanuden de manera violenta o explosiva, causando daños innecesarios o irreparables a futuro, todo esto por la adquisición de diversos materiales armamentísticos por parte de

¹⁸ No existen registros oficiales sobre el número exacto del valor gastado durante el conflicto del Cenepa.

ambos gobiernos para fortalecer sus Fuerzas Armadas¹⁹. El Ecuador en el año de 1996 adquirió cuatro aviones Kfir C.2 y empezó posibles negociaciones para adquirir ocho nuevos Kfir C.10, sin embargo estos actos fueron vetados por el Gobierno de los Estados Unidos, argumentando la necesidad de evitar escalar armamentísticamente el conflicto en marcha. Por parte del Gobierno peruano, en 1996 suscribió un contrato para adquirir 21 aeronaves MIG-29 y 24 Sukhoi-25, entregadas por Bielorrusia como armamento de segunda mano.

En el año 1998 el Gobierno de Perú denunció que el Gobierno del Ecuador realizaba infiltraciones militares en la zona del Cenepa, forzando a la Misión de Observadores Militares Ecuador- Perú (MOMEPE) a delimitar una zona de control y vigilancia, generando nuevas tensiones y amenazas de un posible retorno hacia las hostilidades. Nuevamente, el gobierno peruano decretó de emergencia la autorización al Ministerio de Defensa para que compre tres aeronaves MIG-29 adicionales a las ya mencionadas anteriormente, solo que esta vez fueron provistas por la Federación rusa, gastando cerca de USD 127 millones. Sin embargo, estas no fueron las únicas adquisiciones del Gobierno peruano en tiempos de hostilidades contra el Ecuador, compró un total de 36 aeronaves MIG-29B y SU-25 a Bielorrusia por montos cercanos a USD 402 millones²⁰. Los gastos militares mencionados tenían como finalidad resguardar y proteger las posiciones peruanas en territorio de conflicto, además de penetrar líneas ecuatorianas y ayudar al avance de las unidades terrestres; el presidente peruano Alberto Fujimori evaluó varios objetivos militares contra el territorio ecuatoriano en la provincia de Loja e incluso hasta en la provincia de Esmeraldas. Entre los objetivos, se encontraban industrias petroleras,

¹⁹ Según estimados económicos los enfrentamientos militares habrían demandado un desembolso de 200 millones de dólares a cada país. (Rojas, 1999)

²⁰ Documentos oficiales del Congreso del Perú:

http://www4.congreso.gob.pe/comisiones/2002/CIDEF/denuncias/c_compara.pdf

Recuperado el 10 de febrero del 2020.

centrales terminas e hidroeléctricas, siendo estos objetivos militares ilícitos en el umbral del Derecho Internacional Humanitario. De acuerdo con el Protocolo Adicional I, los objetivos militares se deben limitar a aquellos objetos que por su naturaleza, ubicación, finalidad o utilización contribuyen eficazmente a la acción militar o cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrezca en las circunstancias del caso, una ventaja militar definida²¹.

A pesar de estos intentos por atacar destacamentos y territorios ecuatorianos para finalizar la guerra con los intereses políticos del Perú, muchos pilotos de las Fuerzas Aéreas Peruanas (FAP) argumentaron que las aeronaves dotadas no cumplían con las necesidades técnicas para lograr los ataques solicitados, imposibilitando las opciones del Gobierno peruano y su intento por ingresar a territorio ecuatoriano. Estas condiciones de enfrentamiento forzaron al Gobierno peruano a firmar los acuerdos de paz y buscar ganar en las negociaciones lo que no pudieron en el terreno de combate. Todos los problemas técnicos dieron paso a investigaciones y posteriores denuncias de negociados en la adquisición de los diversos armamentos comprados, incitando a juicios por traición en el lado peruano a seis ex altos mandos de las Fuerzas Armadas; por su parte en Ecuador la situación era similar. El general y exministro de defensa José Gallardo tuvo denuncias por actos de corrupción en la compra de fusiles en malas condiciones durante el conflicto del Cenepa, llevándolo a juicio. Al final, se manejó la situación de manera distinta en ambos países: por un lado, en el Ecuador se montó un ambiente de propaganda armamentística “necesaria”, la cual logró generar sentimientos de apoyo y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, mientras que en el Perú se intentó esconder lo más posible estos actos²².

²¹ El DIH y los retos de los conflictos armados contemporáneos. 2003. CICR. Página 12

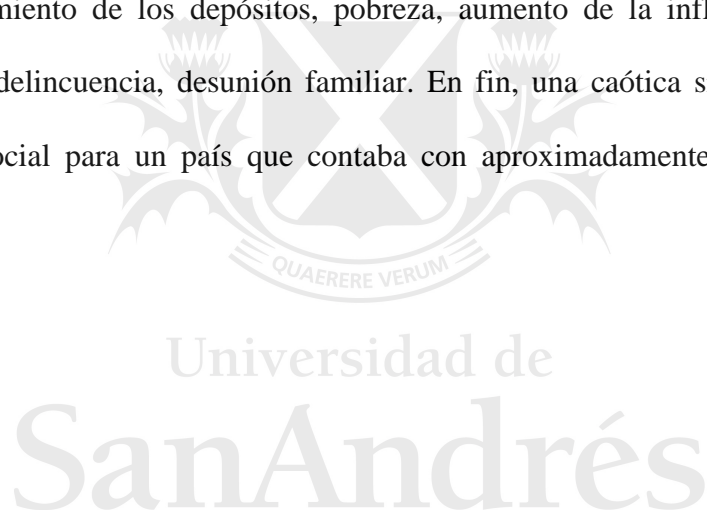
²² Jimmy López Contreras. Octubre del 2004: Ecuador-Perú: antagonismos, negociaciones e intereses nacionales. Quito, ediciones Abya-Yala

En este sentido, los estragos de la guerra conllevo a que el Ecuador viva unas de sus peores crisis económicas, como resultado las tasas de interés que impusieron las entidades bancarias a sus depositantes alcanzaron el 110 por ciento. Como resultado, sus cuenta ahorristas retiraron de la banca unos 300 mil millones de sucres (unos 125 millones de dólares). La situación interna del país se vio totalmente afectado por la poca confianza que mantenían los ciudadanos en el sistema financiero. A todo esto, se sumó la inflación, la cual se disparó del 16 al 21 por ciento. Uno de los sectores más afectados fue el comercial, los inversionistas extranjeros retiraron sus industrias de las grandes ciudades y se negaron a seguir invirtiendo en el país. La situación se torno insostenible cuando el mayor productor y exportador de banano en el mundo bajo sus ventas a los países aliados. Inclusive los préstamos internacionales fueron negados, ya que el Ecuador no contaba con garantías para solventar los créditos solicitados. De esta manera, el país andino se quedó sin sus reservas de oro en el Banco Central. Si el estado de guerra demoraba más de los 22 días necesarios para firmar el acuerdo de Itamaraty, el país se iba a la quiebra (Torres,2000).

Con este sombrío panorama, el Gobierno central decidió tomar varias medidas fiscales, se creó un impuesto de guerra del 2 por ciento al rodaje de los vehículos, lo que produjo un ingreso de más de 150 mil millones de sucres (unos 65,5 millones de dólares). También se dispuso que a los trabajadores públicos y privados se les descuenta dos días de salario, es decir, unos 50 mil millones de sucres (unos 21 millones de dólares). Finalmente, se hizo un recorte total a la inversión pública, por unos 400 mil millones de sucres (167 millones de dólares) (Ayala Mora, 1995).

Finalmente, las reacciones de la población ecuatoriana no se hicieron esperar. Una fuerte crisis social se generalizó, varios levantamientos populares se dieron en todo el país, las movilizaciones tenían bajo consigna la falta de inversión en obra pública, el pueblo exigía

al gobierno cuentas claras de su mandato. Llegado el año de 1997, los antecedentes nacionales no eran nada favorables, el denominado fenómeno de “El Niño” provocó fuertes inundaciones con innumerables pérdidas materiales. La baja en los precios del petróleo y el periodo de dificultad financiera que se apoderó de Asia, repercutió en la quiebra de la mayoría de bancos privados del Ecuador, lo que le costó la presidencia a Jamil Mahuad. En medio del desastre, se decretó la dolarización, lo que significaba que un dólar tenía el valor de 25 mil sucres. La insolvencia de las entidades financieras con el denominado “Feriado bancario” empujó a la mayor migración de ecuatorianos al resto del mundo. Sin dar mayores detalles de las pérdidas humanas, debido a la desesperación por el congelamiento de los depósitos, pobreza, aumento de la inflación, protestas, aumento de la delincuencia, desunión familiar. En fin, una caótica situación política, económica y social para un país que contaba con aproximadamente 12 millones de habitantes.



CAPÍTULO II

ARTÍCULO: LA GUERRA ECUADOR- PERÚ Y SU MEMORIA HISTÓRICA, CRÓNICA DE UN EXCOMBATIENTE DEL CENEP

Comprendiendo el conflicto armado: Héroes del Cenepa ahora tienen otras guerras que luchar

La guerra que ecuatorianos y peruanos combatieron en el año de 1995 por la cordillera del Cóndor fue una experiencia inédita para la sociedad ecuatoriana y, sobre todo, para los excombatientes. A pesar de que fue un conflicto relativamente corto, esto marcó un capítulo histórico para Ecuador y la región. La cifra oficial de muertos varía según la versión de cada país, Ecuador informó en primera instancia oficialmente la muerte de 33 soldados y 70 heridos. En la actualidad, la Asociación de excombatientes del Cenepa²³ registra 131 afectados, 44 soldados perdieron total o parcialmente sus piernas; 2 con mutilaciones en sus brazos; 7 tienen problemas auditivos y 78 sufren de psicosis de guerra²⁴ y esquizofrenia. Por parte del Perú existe un aire de hermetismo referente al tema; aunque al final se ha reconocido la muerte de 60 de sus soldados.

Es difícil establecer si hubo un ocultamiento de la verdad por parte de los dos países.

Según algunos estimativos de organizaciones no gubernamentales (ONG) hablan de una

²³ Para más información, consultar: <http://heroesdelcenepa.mil.ec/nosotros.html>

²⁴ La psicosis de guerra es el término con el que se define al trastorno de estrés postraumático causado tras vivir eventos relacionados con la guerra. Quienes lo padecen pierden la capacidad de distinguir la realidad, sufren de paranoia, o no pueden relacionarse con otros fácilmente. Esto dificulta afrontar la vida diaria con normalidad. Para mayor profundidad, revisar: Marc- Antoine Crocq y Louis Crocq (2000) y Cary L. Cooper y Philip Dewe (2008).

cifra total de 500 muertos sumados en ambos bandos, mientras que otros centros de documentación hablan de una cifra de 120 muertos. Según datos proporcionados por el Centro de Estudios Históricos del Ejército, aproximadamente 9.000 hombres del Ejército, Armada y Marina a escala nacional estuvieron en la zona de combate del Valle del Cenepa (Morona Santiago y Zamora Chinchipe). De ese total, 6.500 hombres entraron directamente en combate y 2500 permanecieron listos para hacerlo. Además, las Fuerzas Armadas del Ecuador contaban con un número mayor de personal. Según la fuente citada, fueron 105 mil soldados de tropas efectivas desde el 16 de diciembre de 1994 hasta el 5 de mayo de 1995. Finalmente, se registraron 30 bajas post conflicto a partir del 5 de mayo de 1995 hasta el 26 de octubre de 1998 cumpliendo tareas de demarcación, colocación de hitos y en la desactivación de alrededor de 6000 minas. “En 1995 se producen los enfrentamientos violentos más intensos de la historia entre los dos países, tanto por el número de las tropas movilizadas, por las bajas, las armas empleadas y por el costo de la movilización” (Bonilla, 1999,13).

Durante el enfrentamiento, la presencia de la muerte provocó entre los soldados una serie de emociones incontroladas como el miedo²⁵. A esto se suma, las decisiones de un Estado que, en el mejor de los casos, provocaron heridas físicas y mentales²⁶. Así por ejemplo, la falta de aciertos en temas de atención psicoterapéutica antes, durante y después de las

²⁵ En dos obras publicadas durante la Segunda Guerra Mundial se expuso la importancia de una emoción como el miedo, capaz de desencadenar trastornos mentales durante los conflictos. Por ejemplo, Kardiner (1941,71): “The state of war is therefore at the very outset of anxiety- provoking situation. Though similar to those of peace- time, the activities of war represent a stripping of the refinements built up by social organization, with the effects of releasing a great deal of anxiety in the form of impending danger [...]”. Por su parte, R. D. Gillespie señaló que, en tiempos de guerra, el principal estímulo para padecer un trauma era el miedo, y a veces, el horror [“In a war the provocative stimulus is usually one of fear, less often one of horror, or both combined” (Gillespie 1945,653)].

²⁶ Las estrategias erráticas han resultado trágicas, como la ha señalado Geoffrey Regan (2004, 18): “La dirección de la guerra está erizada de dificultades, que a menudo se superan heroicamente, pero que a veces resultan ser desastrosas”.

batallas ha tenido enormes costos por las pérdidas humanas o la falta de efectividad en la atención a los heridos de guerra.

Los resultados de esta guerra, se ven reflejadas en los muertos, heridos y desamparados, lo cual trastoca las percepciones de los sentidos y las emociones de cientos de militares ecuatorianos.

Así, para dar cuenta de la enfermedad mental y emocional de los heridos se consideró un período de 26 años, conformado por el tiempo transcurrido desde el último conflicto armado con el Perú. De esta forma, se tomaron en cuenta los conceptos psicopatológicos que circularon más frecuentemente, tanto en los frentes de guerra como en el *homefront*: *Shell-shock* (Primera Guerra Mundial), neurosis de guerra o *fatigue* (Segunda Guerra Mundial) y Trastorno de Estrés Postraumático (guerra de Vietnam). Estos conceptos provienen de libros de especialistas en medicina, psiquiatría o psicología, pero también de recuerdos vertidos por los soldados, a través de entrevistas personales. Se trata de testimonios con los que se han pretendido caracterizar, sólo de forma general, el miedo y los efectos que experimentaron los combatientes en una comunidad emocional circunscrita en un ambiente de destrucción, enfermedad y muerte que tuvo sus variaciones a lo largo del tiempo²⁷.

Desde luego, en el presente artículo, solo se incluye a algunos casos en donde estos trastornos y su comprensión se manifestaron. Asimismo, se citan casos en lo que se enfatiza cómo existe una despreocupación por parte de las autoridades de turno, no exenta

²⁷ En el presente trabajo, solo se mencionan, de forma general, los trastornos ocasionados por el temor sufrido por los soldados en medio de la guerra, y no tan específicos como las veintiséis categorías que el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders-IV* (DSM-IV, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales- IV*) se ha dado a la tarea de explicitar para describir los diferentes tipos de perturbaciones mentales padecidas por los veteranos (Pichot 1995).

de tensión, a la hora de definir y enfrentar las heridas mentales y emocionales (Castro 2011,235). Por ello, para entender estas perturbaciones, se hace necesario conocer la percepción de la realidad socioeconómica y afectiva que atraviesan los excombatientes ecuatorianos tras participar en el conflicto bélico, y cómo impactó en sus vidas las decisiones del Estado referente al tema.

En los siguientes apartados, y a partir de la cita de relatos escritos y orales de soldados, mandos militares y psicólogos, se han expuesto sus sentimientos relativos a la guerra. Estos testimonios demuestran cómo muchos de sus protagonistas, padecen trastornos interiores, a pesar del valor colectivo demandado en los ejércitos. En consecuencia, estos veteranos con padecimientos físicos y psíquicos constituyen los efectos negativos de una sociedad desatendida, rechazada e incomprendida.

La categoría del Shell- shock durante la Gran Guerra

El término *Shell- shock* fue acuñado durante la guerra para denominar los trastornos emocionales y neurológicos causados por la exposición constante al combate. Es decir, no se trataban de daños físicos en los cuerpos, sino de traumas, en su etimológico, de heridas que, como mosquitos en el cerebro, dañaban el sistema nervioso de los soldados. Esta idea provenía de la creencia de sentido común de que todos los males estaban originados por golpes en la cabeza; de hecho, la anatomía del cerebro estaba en plena fase experimental para localizar lesiones cerebrales. (Davoine y Gaudilliere 2011,188-189).

A lo largo de cinco largos años que duró la Gran Guerra, la destrucción, la muerte y el miedo se instalaron en millones de soldados. Como consecuencia de las operaciones militares, el número de psiquiatras aumentó, año tras año, para atender a un 20 por ciento

de los militares afectados que sufrieron algún tipo de neurosis de guerra²⁸ o *Shell-Shock* (Winter 2009,110). Así, la presencia de los terapeutas disminuyó una vez que fue restablecida la paz. Sin embargo, el malestar de la cultura bélica y sus consecuencias materializadas en los militares derrotados y heridos, además de la depresión económica en la década de 1930, dieron cobijo al surgimiento, unos años más tarde, de la Segunda Guerra Mundial.

La neurosis de guerra durante la Segunda Guerra Mundial

Dentro del campo militar norteamericano, el término *Shell- shock* se vio desplazado por la neurosis de guerra o *battle fatigue*. Este último era un concepto que provenía de la Guerra Civil, y por el cual se buscó reportar síntomas de dolor del pecho crónico, así como la fatiga, la falta de aire y las palpitaciones del corazón (Frueh et al. 2012,2-3). Dicho concepto fue actualizado y utilizado, dando énfasis a la fatiga y al estrés en el Ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, las cifras de gravedad y cronicidad en los trastornos psiquiátricos registrados durante esta guerra demostraron una atención y capacidad médicas insuficientes. En la Armada de Estados Unidos, de aproximadamente 150.000 ingresos hospitalarios por causas psiquiátricas, solamente 100.000 recibieron el alta médica. En el Ejército, de alrededor de un millón de ingresos hospitalarios, solo 300.000 recibieron el alta médica (Chermol, 1985).

²⁸ Hay que tener en cuenta que el concepto *neurosis de guerra*, por ejemplo, surgió en medio de la eventualidad de la guerra. “Esto implica una explicación de estas neurosis según el estado de la teoría psicoanalítica del momento, lo que, por tanto, variará según cambien los límites de sus paradigmas, con efectos conceptuales y clínicos” (Ramírez 2008,3).

El Trastorno de Estrés Postraumático en la Guerra de Vietnam

Durante la intervención militar de Estados Unidos en la pequeña nación vietnamita, el uso de conceptos referidos a las crisis psiquiátricas sufridas por militares se abordó en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, en su tercera edición (DSM-III), publicada en 1980, se logró la adición del diagnóstico (*Post-traumatic Stress Disorder*, PTSD, por su sigla en inglés). A partir de entonces ha cambiado el panorama de los estudios de estrés y trauma en general, lo cual ha contribuido al desarrollo de una extensa gama de temas clínicos, políticos y sociales. Incluso, el concepto *reacciones postraumáticas* ha sido ampliamente absorbido por el público en general, en relación con la adaptación psicológica después de eventos traumáticos (Frue et al. 2012,1).

No obstante, en muchos casos, el paso del tiempo no fue un factor que sirviera para aliviar a los veteranos de guerra en su diagnóstico y reinserción correctos a la vida cotidiana.

Experiencias e identidades: recuerdos y secuelas

Esta parte se centra en las experiencias de guerra de los excombatientes ecuatorianos desde su inicio hasta el presente, con el objeto de analizar en qué medida el conflicto armado constituyó un cambio en sus vidas e identidades.²⁹

Si, como indica Leed (2009), la guerra es vivida como una discontinuidad por los combatientes por la imposibilidad de articular la experiencia bélica con sus vivencias previas y por las reconfiguraciones identitarias que se producen a partir del paso por la situación extrema, la cuestión está en analizar cómo los combatientes han vivido y significado su paso por el campo de batalla, y cómo han reconstituido sus identidades

²⁹ Si bien la lógica es procesual, el texto no está organizado cronológicamente, sino que cada uno hace foco en los diferentes espacios en los que se desarrollaron, regresaron o se integraron los excombatientes ecuatorianos.

marcadas por la guerra. En tal sentido, me propongo indagar en qué medida las construcciones identitarias de los excombatientes, surgidas a partir de la experiencia bélica, fueron modificadas, actualizadas y resignificadas desde que regresaron a su cotidianidad en tiempos de paz hasta el presente, atendiendo a sus vivencias individuales de guerra.

Esos días de lucha quedaron grabados en la memoria del Sargento en servicio pasivo, Nelson Castillo³⁰, quien perdió ambas piernas producto de la explosión de una mina antipersonal. El viernes 17 de febrero, mientras se llevaban a cabo conversaciones de paz entre ambos países, pero sin lograr llegar a un acuerdo definitivo, Castillo cayó en un campo minado, la fuerza de la explosión lo expulsó por el aire, entre nubes de tierra y humo elevó su cabeza y vio como sus botas negras y el uniforme camuflaje habían desaparecido junto con sus pies. Su primer impulso fue buscar su fusil para quitarse la vida, pero en la explosión este también se había perdido. Pasaron cuatro largas horas antes de recibir asistencia médica, para ello ya había perdido mucha sangre, una vez en el hospital pasó ocho días en cuidados intensivos. Posteriormente soportó 10 cirugías en Ecuador y Estados Unidos, después de un año y dos meses pudo ponerse en pie con la ayuda de unas prótesis, las mismas que se han convertido en sus aliadas posguerra. Cabe mencionar que, desde hace algunos años, los gobiernos de Ecuador y Perú emprendieron

³⁰ Entrevista a Nelson Romeo Castillo, Quito, 15/11/2018 Y 05/02/2020. Nelson nació en Tulcán, provincia del Carchi en 1960. En la guerra, sus principales actividades fueron en la frontera sur, Brigada de Infantería. Permaneció 8 semanas en la zona de combate. Tiene el 51 por ciento de discapacidad física. Después del conflicto se dedicó a crear organizaciones que defienden los derechos de las personas con discapacidad, tales como: La Asociación de Combatientes con Discapacidad y Condecorados “Héroes del Cenepa”, la Fundación “Futuro” que agrupa a tres asociaciones de Fuerzas Armadas. Además, trabajó por 10 años en la Organización de Estados Americanos, como asesor, planificador y ejecutor en el Programa de Riesgo de Minas Personales y Asistencia a Víctimas de la OEA, procesos que le ayudaron en su rehabilitación física y ocupacional.

conjuntamente la tarea de efectuar los programas de desminado humanitario, especialmente en las zonas donde tuvieron lugar los enfrentamientos bélicos. En el caso ecuatoriano, esas zonas estaban situadas en las provincias de El Oro, Loja, Morona Santiago, Pastaza y Zamora Chinchipe. Este trabajo ha sido parte, de los compromisos generales asumidos en los acuerdos de paz de 1998, particularmente en el marco de las medidas de confianza y seguridad.³¹

El Comando General de Desminado, perteneciente al Batallón de Ingenieros “Cotopaxi”, actualmente se encuentra realizando actividades en la provincia de Morona Santiago, donde se han localizado cinco objetivos específicos: Puesto de Vigilancia Barrera, Campo de Guerra, Destacamento Coangos; Puesto de Vigilancia Escudero, e Hito 20 de Noviembre; para las actividades de desminado se contó con la participación de más de cien militares técnicos especialistas, quienes en tres jornadas trabajando en escuadras integradas por: desminadores, sondeadores, radiooperadores y paramédicos. Hasta la fecha, el personal de desminadores laboró más de 800 horas, limpiando áreas de minas antipersonas, desechos metálicos, desechos de guerra (vainillas de munición). A pesar de todo el trabajo desplegado y los esfuerzos que se han venido realizando, las instituciones encargadas son conscientes de que aún falta mucho trabajo por hacer dentro de dos millones de metros cuadrados, en cinco provincias y la destrucción de más de 17.000 minas antipersonal, pues los campos minados permanecen activos 50 años después desde que fueron sembradas las minas (CGD, 2015).

³¹ La OEA ha suscrito varios acuerdos con el Ecuador, entre los que sobresale el Acuerdo entre el Gobierno de la República del Ecuador y la Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos Relativo al Programa de Asistencia a la Acción Integral contra las Minas Antipersonales en el Ecuador, suscrito el 02 de diciembre de 1998 (GobEcu-SG/OEA, 2001).

Ahora bien, la misión para los combatientes ecuatorianos era clara: no ceder la línea general de Coangos, Base Sur, Cueva de los Tayos y Cóndor Mirador. Sin embargo, hubo un día que marcó la vida de cada uno de ellos, el denominado “miércoles negro” – el golpe más grave en todo el transcurso de la batalla –. El 22 de febrero, las Fuerzas peruanas atacan otra vez, pero en esta ocasión utilizando armas prohibidas como gases tóxicos y lanzallamas. Su objetivo era alcanzar la zona de Tiwintza, 13 soldados ecuatorianos fallecieron en combate. Fue el día en que más bajas se registraron. Se presume que las bajas peruanas superaban las 70 víctimas. Así lo confirmó el sobreviviente, Sargento Primero (retirado del Ejército ecuatoriano) y actual presidente de la Asociación de Combatientes Discapacitados y Condecorados “Héroes del Cenepa”, Carlos Cervantes³², quien recapituló el episodio como el más desolador y funesto de la disputa. Aquel día, Carlos se encontraba recogiendo agua para su patrulla, ya que llevaban ocho días sin haber ingerido ni una gota de líquido vital, tras una emboscada fue herido en el antebrazo izquierdo y muñeca derecha, mientras que uno de sus compañeros recibió un disparo en la cabeza. Herido se retiró, pero tuvo que abandonar a su amigo en el lugar. Hasta el día de hoy revive ese momento con amargura e impotencia, no puede perdonarse el no haber salvado a su compañero. Un momento de impactó en el que vio la muerte muy de cerca y marcó como uno de los días más dolorosos de su existencia y, en consecuencia, secuela psicológica grave, recuerdos que lo atormentan constantemente.

³² Entrevista a Carlos Enrique Cervantes, Quito, 24/10/2018 y 20/02/2020. Carlos nació en Ventanas, provincia de Los Ríos en 1973. En 1995 era soldado. En la guerra, fue designado al destacamento Tiwintza en el Comando COE 19, patrulla “Papá Oso”, su principal actividad fue de fusilero. Permaneció en la zona de enfrentamiento un mes. Tiene el 10 por ciento de discapacidad física.

Otra de las víctimas fue el entonces teniente Xavier Ortiz³³, quien estuvo 4 semanas en el campo de batalla. Ortiz pertenecía al grupo de Fuerzas Especiales No 24 “Rayo”, mientras comandaba el equipo de combate “Gruta”, le designaron para patrullar la zona entre la confluencia del río Cenepa y Twintza. Ese día su patrulla cayó en una trampa explosiva, producto de una mina Claymore fallecieron 5 soldados y 6 resultaron heridos, incluido él. Ortiz, asegura que la guerra le quitó la vida de sus soldados y que, además, le dejó un síndrome de ansiedad que le vino con los años. Hay instantes en que desearía entrar a combate nuevamente y vengarse por sus fallecidos, con el pasar del tiempo mantiene tics nerviosos en su rostro y su carácter nunca volvió a ser el mismo.

La proximidad con la muerte también la experimentó el militar en servicio activo, teniente coronel Miguel Iturralde³⁴, quien visiblemente emocionado reconoce su vivencia bélica con impotencia y dolor. Recuerda como su compañero y amigo de promoción, el teniente Giovanni Calles murió en combate mientras salvaguardaban la base de “Twintza”, tras la caída de Calles, Iturralde trasladó el cuerpo inerte hacia la base del “Maizal” para que pudiera ser evacuado. Dentro de su equipo de combate, dos personas resultaron heridas y ocho fallecieron. Años después, Iturralde recibió la condecoración “Cruz al Mérito de Guerra” en el grado de “Comendador” por las acciones desarrolladas en el Cenepa.

³³ Entrevista a Xavier Enrique Ortiz, Quito, 25/11/2018 y 18/02/2020. Xavier nació en Quito, provincia de Pichincha en 1969. Permaneció en la zona de combate por un mes. Tras alcanzar el grado de Teniente Coronel se retiró de las Fuerzas Armadas a la vida civil.

³⁴ Entrevista a Miguel Iturralde, Quito, 05/12/2018 y 07/03/2020. Miguel nació en Latacunga, provincia de Cotopaxi. Tenía el rango de teniente en 1995 y permaneció en el sector de Tiwintza por 3 meses y medio.

Las escaramuzas militares continuaron y sus experiencias bélicas también, las cuales están marcadas por peculiaridades en cuanto al espacio y el contexto bélico en que se encontraban. Recordemos que los excombatientes pernoctaban en medio de la selva, con un suelo completamente fangoso e inconsistente, rodeados de una gran variedad de animales y en medio de la oscuridad solo les quedaba estar atentos a cualquier imprevisto. Siempre pendientes, a pesar del poderío del país vecino, representado en el doble de soldados, más del doble de aviones en combate y en general un armamento más moderno, la premisa del Ejército Ecuatoriano consistió en defender la soberanía nacional. El armamento ecuatoriano utilizado durante la guerra consistió en: fusiles FAL, HK, AUG, MÁUSER, M-16 con lanzagranadas, ametralladoras MAG, cohetes LAW, lanzacohetes RPG- 7, morteros de 60 mm, pistolas Smith & Wesson 9mm, munición estándar de 5.56 mm, granadas de mano, minas antitanque y antipersonal Claymor y GPS.³⁵

Esta cuestión es reconocida por varios integrantes de los destacamentos, quienes intervinieron en la planificación del conflicto y estuvieron en el frente de batalla. Ellos comparten la característica de haber permanecido en recintos sombríos, donde el abastecimiento y acceso a los recursos era un privilegio de pocos. Como evoca el Teniente Coronel Mario Corrales³⁶, quien recuerda lo complicado que es operar en la selva debido a las fuertes lluvias y a las altas temperaturas que alcanzan los 40 grados. Para Corrales

³⁵ Información sustraída de revisión bibliográfica y corroborada a través de las entrevistas (en primera persona) realizadas a los excombatientes ecuatorianos.

³⁶ Entrevista a Mario Simón Corrales, Quito, 25/10/2018. Mario nació en Latacunga, provincia del Cotopaxi en 1970. En 1995 era teniente. En la guerra, sus principales actividades fueron en la Brigada de Selva 21, en el cantón Patuca perteneciente a la provincia de Morona Santiago, fue parte del equipo de combate “Escorpión”. Permaneció en la zona de combate por 14 días. Tiene el 15 por ciento de discapacidad parcial tras ser alcanzado por un proyectil en su pierna derecha. Actualmente se desempeña como director del Centro de Nivelación Académica y Entrenamiento Físico (CENACEF) para aspirantes a militares y policías.

las noches eran un tormento, debido a que su equipo conformado por un oficial (él) y 20 voluntarios debían caminar hasta la madrugada, improvisando base de patrullas y pernoctando hasta el siguiente día, atentos a los movimientos contrarios, analizando rastros y áreas improvisadas de descanso enemigas. En ese transcurso era imposible conciliar el sueño, ya que se escuchaban explosiones de granadas de morteros y fuegos de artillería, durante la noche todo se tornaba muy confuso por el mismo estruendo de los proyectiles, inclusive el llamado a viva voz es nulo, solo sentían la caída de ramas y otros vestigios de la naturaleza sobre los cascos. Una vez, ellos regresaban de la travesía a su base principal, la ración que les esperaba era: un atún, un paquete de galletas, caramelos y cigarrillos.

Aunque, la inclemencia del tiempo y la falta de alimento fueron de las peores vicisitudes que tuvieron que pasar. En el orden simbólico, tuvieron la posibilidad de comunicarse con sus seres queridos mediante diversos medios – por teléfono, radiogramas, cartas – y de tener acceso a múltiples canales de información para enterarse sobre el devenir del conflicto, desde las comunicaciones con sus allegados y los rumores hasta las noticias en la radio, revistas y televisión. Así lo reconoce, Hernán Galindo³⁷, subteniente de artillería durante la guerra y ahora Mayor en servicio pasivo, quien resalta haber sentido un fuerte y mayoritario respaldo. Para Galindo el recibir cartas de aliento que los niños ecuatorianos de distintas escuelas les enviaban significó un aliciente, una muestra de respeto, apoyo y

³⁷ Entrevista a Guido Hernán Galindo, Quito, 10/12/2018. Hernán nació en Latacunga, provincia de Cotopaxi en 1970. En 1994 fue designado con el pase a la Brigada de Selva 19 Napo y a la Compañía de Operaciones Especiales 19 Napo. Su principal función fue la de comandante del tercer equipo de combate. En febrero de 1995, después del ataque generalizado a la zona de conflicto conocido como “miércoles negro”, tuvo que ser evacuado tras haber sido herido en el brazo izquierdo, producto de una emboscada peruana. Además, le realizaron injertos de musculo en el brazo. En esas acciones resultaron heridos 4 voluntarios y 1 oficial de la patrulla. Actualmente, es propietario de una hostería y se mantiene fuera de la vida militar.

confianza en ese Ejército que estaba dispuesto a dejar hasta su última gota de sudor por defenderlos.

Ahora bien, dentro de esta situación general de privilegio hay que tener en cuenta dos cuestiones que contribuyen a matizar el panorama. Por un lado, que esas facilidades dependieron de otras variables dentro del grupo. Las jerarquías militares, la antigüedad entre los conscriptos, y la condición de profesionales fueron factores que incidieron a la hora de poder acceder a mayores o menores recursos. Por ejemplo, los que frecuentemente podían comunicarse por teléfono a sus casas eran los oficiales con un grado superior. Además, el espacio donde se encontraban también es una variable a tener en cuenta. Lógicamente el grupo que fue destinado al frente de batalla, dejó de disponer de estos beneficios.

Por otro lado, la situación poco privilegiada para algunos fue modificándose durante el desarrollo del conflicto, a medida que los soldados peruanos iban cayendo, los combatientes ecuatorianos recurrían a todo tipo de estrategias para proveerse de más recursos, como el intercambio de provisiones con otras unidades, la caza de algunos animales, y hasta el “robo” de mercadería. Una de las acciones más recordadas para Jorge Tello³⁸, quien permaneció 72 días en el punto álgido, se dio el 27 de enero cuando se sucedieron combates por aire y por tierra, los enfrentamientos se escuchaban a cada momento en todos los rincones del Valle del Cenepa, con ráfagas de ametralladoras,

³⁸ Entrevista a Jorge Luis Tello, Quito, 20/10/2018 y 15/01/2020. Jorge nació en Cuenca, provincia del Azuay en 1969. En 1995, era teniente. En la guerra, sus principales actividades fueron en el destacamento “Coangos”, “Cueva de los Tayos” y “Base Norte” prestando servicios y desalojando tropas peruanas. Permaneció en la zona de combate dos meses y medio. Tras su desempeño fue condecorado con la ‘Cruz al Mérito de Guerra’ Actualmente es Teniente Coronel en servicio activo.

fuego de fusileros y morteros para lo cual la patrulla “Zafiro” debía cumplir con la misión encargada. El teniente Tello y el soldado Rubén Mantis, se infiltraron la noche anterior a la Base Norte, permanecieron a 100 metros del objetivo, alertas a los movimientos y ruidos que pudiera producir el enemigo. Al amanecer continuaron con la infiltración e ingresaron al helipuerto por el sector sur, rastrillando la zona, encontraron tres cadáveres peruanos: Tnte. William Guzmán Espinoza, comandante de la Patrulla "Roosevelt", un Suboficial de apellido Manchan y el Soldado Eduardo Lijisán Asacha. El veterano de guerra guarda la imagen de los soldados fallecidos. Describe como el primer muerto fue encontrado con un torniquete en su pierna derecha, con una granada tipo limón en su mano izquierda y una pistola en la mano derecha; el segundo tenía varias esquirlas en su cuerpo, en especial en la zona del abdomen, mientras que la tercera baja peruana tenía varias esquirlas en la cabeza. Para Tello, los fallecimientos se dieron luego de que una granada de mortero de 60 mm cayera a seis metros de los infortunados. También se encontraron con varios bohíos para alojar a aproximadamente 80 soldados, uniformes, botas, armas, mochilas con pastas dentales, cepillos de dientes, cobijas, calcetines e inclusive ropa interior. Además, añade que el olor era tan desagradable que a pesar de que llevaban seis días sin comer y de encontrar alimentos como: arroz, harinas, atún y granos, ninguno de ellos se animó a cocinar después de la traumática escena que presenciaron.

A estos factores durante la guerra, se sumaron otros aspectos vinculados a la estabilidad emocional que podían complicar -de alguna manera- el desempeño de sus combatientes. Por ejemplo, el entonces teniente Tello, recuerda el jueves 12 de enero como el día en que llegó una patrulla peruana con 20 hombres, al mando de un Capitán de apodo

“Cebra”, un oficial de contextura delgada, presumiendo de su ejército y de sus capacidades, este se ubicó muy cerca del bohío ecuatoriano, intentando rodearlos:

- Posteriormente, el Capt. “Cebra” inició trabajos de operaciones de guerra psicológica dirigidos a los cinco soldados ecuatorianos que nos encontrábamos en el sector de la “Cueva de los Tayos”, los comentarios eran los siguientes:
- “¿Se dan cuenta que se encuentran como carne de cañón?”.
- “Nosotros no somos asesinos, si nos dan la disposición que les atacemos, ríndanse y acójense al derecho del silencio como prisioneros de guerra”.
- “Hemos conversado de su situación con mi Tcrn. Manuel Lazarte y él dice que, si en caso de conflicto ustedes se rinden, tienen su palabra de que los respetará como prisioneros de guerra”.
- “¿Por qué no se pasan del lado peruano y se desquitan por lo que les hacen?”.
- La moral de nuestro personal, como siempre, estaba muy alta y la convicción de luchar por una causa justa impidió que el trabajo que realizaban los peruanos tuviera algún efecto, por el contrario, nacieron las siguientes respuestas:
- “Yo solo sé que, si hay conflicto, las ojivas³⁹ no tienen ojos y no saben a quién dan de baja”.
- “Si nos atacan, alguien de ustedes también va a morir”.
- “Si empieza el conflicto sería bueno verificar si son iguales con las armas que con la lengua”; además realizamos varios comentarios, que dejaron claro a los peruanos del coraje y valor del soldado ecuatoriano. (Tello, 2018)

No obstante, si bien la utilización de estos “mecanismos” fue una constante a lo largo de la guerra, la peculiaridad de los excombatientes ecuatorianos radicaba en que muchos de ellos estuvieron motivados por diversas situaciones que fueron desde la intención de hacer respetar la autoridad y disciplina (fundamental en una guerra), de proteger la vida propia y de los otros y de lograr un mejor funcionamiento de la unidad, hasta diferenciar jerarquías por el solo hecho del prestigio y hacer cumplir disposiciones. A esto se suma las diferentes personalidades y percepciones del conflicto, las diversas prioridades en la utilización de los materiales y la tensión a la que estaban sometidos.

³⁹ En términos militares, la ojiva es la parte delantera de un proyectil. También llamada cabeza bélica o de combate.

De esta manera, el 28 de enero, la noticia del conflicto bélico viaja por todo el mundo y las fuerzas peruanas registran sus primeras bajas.⁴⁰ Al cumplirse un aniversario más del Protocolo de Río de Janeiro, el 29 de enero las Fuerzas ecuatorianas y peruanas continúan enfrentándose en la región del Cenepa; la lucha es implacable y en Río de Janeiro los vicescandalleros de ambos países se reúnen por separado con los representantes de los países garantes con el fin de alcanzar el cese al fuego. Mientras las negociaciones se sucedían sin lograr ningún acuerdo. El lunes 30 de enero llega a Quito el cadáver del soldado ecuatoriano Héctor Pilco, de 18 años de edad, nacido en la provincia de Tungurahua, primer “Héroe” caído en la Cordillera del Cóndor. El martes 31 de enero el gobierno ecuatoriano declara un alto al fuego unilateral y en horas de la noche el presidente Alberto Fujimori rechaza públicamente el pedido de un cese de hostilidades presentado por el Ecuador a los garantes del Protocolo de Río.

El Comando Conjunto de las Fuerzas Ecuatorianas informa que se reconocen 8 muertos y 16 heridos. En la zona del conflicto continúan los enfrentamientos a inicios del mes de febrero, las bajas ecuatorianas ascienden a 10 mientras que el Perú reconoce 36 muertos y 60 heridos. Entre los heridos ecuatorianos estaba el Soldado - Conscripto (rango en 1995) Ulvio Jaramillo⁴¹, quien a sus 21 años había participado activamente como fusilero. Jaramillo tiene marcado el 03 de febrero como su imborrable herida de guerra, ya que

⁴⁰ Ese fin de semana, se derribaron dos helicópteros peruanos, generando un total de 5 helicópteros destruidos al ejército peruano durante todo el conflicto.

⁴¹ Entrevista a Ulvio Efrén Jaramillo, Quito, 10/11/2018 y 09/02/2020. Ulvio nació en el cantón Quilanga, provincia de Loja en 1975. Fue enviado a la zona de conflicto en diciembre de 1994 con la tarea de realizar trabajos de organización del terreno en los destacamentos de Coangos, Base Sur, Tiwintza, La Y, La Piedra y Cueva de los Tayos. También fue parte del equipo de combate “Escorpión”, desempeñándose como fusilero. Permaneció en la zona de combate 2 meses. Tiene el 41 por ciento de discapacidad física tras ser alcanzado en el hombro izquierdo. Tras el conflicto se le otorgó la condecoración “Cabo Luis Minacho” por ser un soldado ejemplar.

aquel día estaba ocupando la confluencia de los ríos Cenepa y Twintza, cuando de repente un centinela de su unidad alcanzó a ver a una patrulla peruana por lo que su comandante le envió a él y al Cabo Vera a verificar aquella novedad; ante lo cual avanzaron, pero fueron atacados con fuego de fusiles. El intercambio de disparos se dio de lado a lado por 15 minutos, luego cesó, entonces se dio cuenta de que su hombro izquierdo y parte de su mejilla habían sido alcanzados. Tras lo cual sintió que su visión se oscureció y un tanto fatigado logró avisarle a su compañero para que de aviso en la base de patrullas. Al quedarse solo, puso en modo de ráfaga su fusil y disparo hacia el enemigo, decidió rodar con dirección a la orilla del río Twintza, cayó en un hoyo poniendo como palanca su fusil, ahí permaneció hasta que sus compañeros le brindaron los primeros auxilios. El dolor y el sangrado eran tan fuertes que, hasta el día de hoy, recuerda como colocaban apósitos en sus heridas, mientras improvisaron una camilla con dos palos con ponchos de agua y así lograron trasladarle al otro lado del río Cenepa. Más de 24 horas habían pasado para ser rescatado y llevado al hospital militar de la Brigada de Selva “21 Cóndor”.

Transcurrido el tiempo, a inicios del mes de marzo en una aparente calma, el Ejército peruano consolida sus fuerzas en espera de iniciar una nueva ofensiva, y tras las gestiones de la Cruz Roja se posibilita el canje de prisioneros de guerra, el Sargento Chala y el Cabo Mayancha son intercambiados por 4 prisioneros peruanos. Sin embargo, no todo corrieron con la misma suerte de volver sanos y salvos. Así lo recuerda el Sgto. Jaramillo, a quien la Comandancia General del Ejército le otorgó la condecoración “Cabo Luis Minacho” en la categoría de “Segunda Clase” por su disciplina, lealtad, espíritu de cuerpo, conducta ejemplar y actos sobresalientes en tiempos de paz. Para Jaramillo los síntomas de ansiedad que presenta y lo que le marcó profundamente se deben a la muerte y captura de

sus compañeros de promoción: Sldo. Pilco, Sldo. Yuqui, Sgto. Chimborazo y Cbo. Cueva, quienes estuvieron entre los prisioneros que perdieron la vida.

Cumpliendo el mes de enfrentamientos, los gobiernos del Ecuador y Perú firmaron la Declaración de Montevideo, reiterando un compromiso para proceder un alto al fuego de manera inmediata; esta declaración se la firmó en presencia de la Misión de Observadores Militares Ecuador- Perú (MOMEPE), llegaron a la zona de conflicto el 12 de marzo con 112 militares de los países garantes, tales como: Argentina con el Coronel Hugo Molinari, Brasil con el coronel Hugo Barroso, Chile con el coronel Mario González y Estados Unidos con el señor Alex Esparza.⁴²

De esta manera, se logra llegar a una solución definitiva del conflicto. El 23 de octubre de 1998, fueron entregados simultáneamente en Quito y Lima, el fallo de los cuatro países garantes, fallo definitivo y obligatorio para las partes. Los garantes consideran que el proceso de paz culminó respetando los intereses de las dos naciones: que los Tratados buscan delinear el marco de las nuevas relaciones entre Ecuador y Perú y que la frontera queda completamente delimitada, creándose dos zonas ecológicas sin presencia militar⁴³. Aún en el presente, los excombatientes, resaltan emocionados y a la vez nostálgicos su regreso del campo de batalla. Por fin pudieron tener contacto con la sociedad, retornar a sus hogares y reencontrarse con sus seres queridos. En tal sentido, Jorge Tello⁴⁴, nos

⁴² Ellos se internan en esa zona con el objetivo de desmilitarizar el territorio y estimular un dialogo entre Ecuador y Perú.

⁴³ Este protocolo logró terminar con el proceso de demarcación de frontera en algunas zonas pendientes entre Cunhime Sur, Cusumaza-Bumbuiza y Yaupi-Santiago en la Cordillera de los Andes, lo que dejaba la base teniente Ortiz en territorio del Ecuador, y el puesto Pachacútec en territorio del Perú. Revista Caretas del Perú. Recuperado el 16 de noviembre del 2018 y extraído desde <http://www2.caretas.pe/1998/1537/paz/paz.htm>

⁴⁴ Entrevista a Jorge Tello, Quito, 15/01/2020.

cuenta su regreso lleno de sentimientos encontrados, después de permanecer tantos días en la selva, con solo un poncho de agua y dormir la mayoría del tiempo apoyado a algún árbol, con la tensión por las detonaciones y ruidos de armamento. Finalmente, volvió a ver a su familia, la primera persona que lo recibió fue su esposa con lágrimas en sus ojos, no podían creer el reencuentro. Su madre le revisó todo el cuerpo para cerciorarse que estaba completo. Mientras todos lloraban, él sintió un nudo en la garganta. Hasta el día de hoy, recuerda el abrazo más caluroso que su familia le haya dado en toda su vida.

Desde que regresaron hasta el presente, las experiencias de los excombatientes del Cenepa han estado atravesadas por varias marcas que permanecen en el tiempo: estrés postraumático, terrores nocturnos, sentimientos de persecución, paranoia, depresión, frustración y desahucio como algunas de las secuelas post conflicto.

Esas marcas colectivas en las experiencias de los excombatientes ecuatorianos que caracterizan a una guerra desde las trincheras, vinculadas a la organización del tiempo y espacio, la distribución de recursos, las prácticas que realizaron y las relaciones sociales que configuraron, contribuyen a la constitución de una jerarquización de vivencias, basándonos en el dolor, sufrimiento y cercanía con la muerte, construido por los propios combatientes.

Por último, lo extraordinario de la experiencia vivida por parte de los protagonistas bélicos en las trincheras, alimentó la constitución de vínculos entre ellos y la conformación de códigos distintos y propios. Las características que identificaron e individualizaron a este grupo estuvieron vinculadas a la guerra en el frente de batalla. Por tanto, fue el espacio una de las variables fundamentales que marcó sus experiencias, así

como las dificultades que enfrentaron – un calor insoportable, el continuo bombardeo, la tensión de la espera interminable –, la intensa proximidad de la muerte, y la participación en el combate. La experiencia de vivir en las trincheras en el frente de batalla tuvo como consecuencia la construcción de nuevos lazos entre los compañeros que habían compartido la posición y/o la experiencia de vivir las posiciones, así llegaron a conformar la Asociación de excombatientes discapacitados y condecorados “Héroes del Cenepa” y la Casa del “Héroe Nacional”, lugares que les permiten compartir e identificarse. Los lazos afectivos de guerra que reconstruyeron los excombatientes desde que regresaron hasta el presente, permitió la participación en las agrupaciones configuradas para conservar y renovar los vínculos construidos al calor de la batalla, hablar de la guerra sin condicionamientos, combatir por la memoria del Cenepa y luchar por sus derechos, abordando la historia de las reuniones, haciendo foco en la dinámica de los encuentros y en los actores que han participado en ellos, con el objeto de analizar cómo se ha ido modificando y resignificando la identidad grupal. Así construye dos etapas: una primera en los 90 en la que solo se reunían algunos militares excombatientes, y la segunda fase en la actualidad, en la que se incorporaron masivamente militares e integrantes de otras unidades a los mismos con la finalidad de mantener viva su memoria. Al respecto, Miguel Iturralde recalca:

“Ser un excombatiente y un veterano de guerra, es una gran responsabilidad porque tenemos la obligación de difundir las experiencias y mantener vivo el esfuerzo que hicieron nuestros compañeros por cumplir su misión. Muchos murieron y con el pasar del tiempo sus nombres son olvidados, esa es nuestra obligación el no permitir que la frágil memoria con el paso del tiempo borre sus nombres de las páginas de la historia nacional”.⁴⁵

En esa coyuntura, la Asociación reúne en su seno a todos los soldados declarados Héroes Nacionales y aquellos que quedaron discapacitados a consecuencia, del último Conflicto

⁴⁵ Entrevista a Miguel Iturralde, Quito, 07/03/2020.

Bélico con el Perú en el año 1995, como también a todos los que en lo posterior sufrieren heridas causadas por el levantamiento de minas en cualquier lugar de la frontera, y que tengan problemas de columna vertebral, con inhabilitación física, amputados, ciegos y con disminución de facultades mentales comprobadas, sin importar el porcentaje de discapacidad por el cual hayan sido calificados, el único requisito para pertenecer a la Asociación es el Acuerdo proporcionado por la Junta de Calificación y Prestaciones del ISSFA, en el cual indica el ascenso post mortem, el tipo y porcentaje de discapacidad y, para el personal de condecorados el Diploma de Condecoración “Cruz al Mérito de Guerra”. Como Asociación los logros obtenidos debido al constante trabajo de sus directivos y miembros han marcado un precedente con respecto a la participación que han tenido en proyectos con el único afán de conseguir no solo el bienestar individual y familiar sino el fortalecimiento de su organización. Es por eso por lo que entre sus varios proyectos está el fortalecimiento de la Asociación mediante publicaciones impresas que muestren el trabajo que han hecho desde su fundación hasta la presente fecha, por lo cual creen primordial que la sociedad ecuatoriana los conozca, los identifiquen y puedan a la vez mantener un contacto directo para que puedan conocer más de cerca la realidad de los héroes. La creación del museo Héroes del Cenepa es otro gran proyecto que esperan verlo hecho realidad, ya que cuentan con un museo piloto en la ciudad de Santo Domingo de los Tsáchilas y han tenido gran interés por parte de los ciudadanos, sobre todo de las instituciones educativas que han tenido la oportunidad de conocer la historia y a los héroes. *“26 años después, nos mantenemos unidos. Luego del conflicto nos organizamos en la Asociación de Excombatientes Heridos y Condecorados del Alto Cenepa para ayudarnos, y también para que la gente no se olvide de nosotros. Sin embargo, en los*

últimos tiempos se nos ha relegado a algunos de nosotros de los beneficios de la Ley de Héroes y Heroínas, que se la inició en el seno de nuestra organización”. ⁴⁶

Por su parte, la Casa del “Héroe Nacional”, creada en el año 2011 reúne en sus instalaciones a los oficiales superiores, oficiales subalternos, personal de tropa, conscriptos y personal civil, convirtiendo este espacio de encuentro de los excombatientes de las guerras de 1981 y 1995, en el que niños, jóvenes y estudiantes podrán interactuar con los héroes que sobrevivieron a la dura experiencia de la guerra. Esto con el objetivo de crear un espacio en el que se rescate como parte de la memoria colectiva el valor de los soldados que combatieron en el Cenepa, Mayayacu, Machinaza y el Cóndor, y reforzar de esta manera el sentido de pertenencia del pueblo ecuatoriano hacia estos héroes que defendieron con su vida el honor nacional.

Luchas postconflicto: permanencias y retiros 26 años después

Es necesario señalar que, en la inmediata posguerra, el gobierno del Arq. Sixto Durán-Ballén expidió la ley 83 “Ley Especial de Gratuidad y Reconocimiento Nacional a los Combatientes del Conflicto Bélico de 1995” mediante Registro Oficial No.666 de fecha 31 de marzo de 1995⁴⁷. Mediante la cual se debió poner en marcha las políticas de indemnización como de contención y reparación destinadas a los combatientes.

No obstante, no fue hasta febrero del 2008 cuando se produjo un verdadero acercamiento entre los excombatientes, el Estado y la sociedad civil a raíz de las transformaciones en

⁴⁶ Entrevista a Ulvio Jaramillo, Quito, 09/02/2020.

⁴⁷ Para mayor explicación, revisar: https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/04/feb15_LEY-DE-RECONOCIMIENTO-A-LOS-COMBATIENTES-DEL-CONFLICTO-BELICO-1995.pdf

el mapa de luchas por la memoria del conflicto. Por ese tiempo estaba el expresidente Rafael Correa, quien compartió un almuerzo con los Héroes del Cenepa, donde mantuvo conversaciones con representantes de la Asociación, allí se manifestó que trabajarían conjuntamente para crear una ley que contemplaría beneficios con una pensión vitalicia, para los militares que lucharon en 1941, 1981 y 1995.

De esta manera, Ecuador promulga los instrumentos: Ley de reconocimiento a los combatientes del conflicto bélico y la Ley reformativa a la ley de reconocimiento a los héroes y heroínas nacionales, en primer debate el 5 de noviembre de 2010, en segundo debate el 13 de enero de 2011 y fue publicada en el Registro Oficial del 9 de marzo de 2011. En ellos se establecen indemnizaciones a los deudos de los fallecidos, heridos de invalidez; también una pensión mensual equivalente a dos salarios básicos unificados (800 dólares mensuales) bonos de guerra a quienes hubieren participado en calidad de combatientes (Asamblea Nacional, 2016).

Cabe mencionar que, la calidad de héroe o heroína la otorga el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (Cpccs), mediante un sumario sustanciado en una Comisión que verifica el acto heroico. La Comisión de verificación y Calificación la integran: el presidente de la República, el presidente de la Asamblea Nacional, el Defensor del Pueblo, o sus respectivos delegados. Una vez realizada la calificación, los héroes tienen derecho a becas, a una vivienda, y a los beneficios de los proyectos sociales impulsados por el Estado. El Presidente de la Federación de Veteranos de Guerra República del Ecuador, José Jumbo⁴⁸, aduce que en el 2011, fecha en la que se aprobó la norma, el Ministerio de Finanzas certificó “la disponibilidad de recursos para cubrir” los costos de los beneficios, pero conseguirlos se ha vuelto una verdadera “odisea” para quienes deben

⁴⁸ Entrevista a José Jumbo, Quito, 03/03/2020.

recibirlos. “No se cumplen los beneficios al 100 por ciento. Las becas estarán llegando a unas 200 personas. ¿Proyectos de emprendimiento? No hay”, lamentó.

Dicha Comisión hace un seguimiento aleatorio de si el Estado está cumpliendo con estos beneficios, pero no da cifras. Solo puede confirmar que las pensiones sí se asignan, aunque admite que respecto a las viviendas hay complicaciones. Fernando Almeida⁴⁹, representante de la Comisión, afirma que al año tramitan cerca de 1200 postulaciones. Ahora se encuentran analizando las carpetas de 400 personas, de las que 220 serán verificadas. De estas, 103 pertenecen a excombatientes de la guerra del Cenepa, agrupados en la Asociación de Combatientes Condecorados y Discapacitados Héroes del Cenepa, que el CPCCS se negó a reconocer, pese a que la Comisión recomendó sí hacerlo. Según el presidente de la Asociación, Carlos Cervantes⁵⁰, los 103 forman parte de un listado de 263 personas entregado pro el Ministerio de Defensa que confirma que son heridos de guerra con alguna discapacidad. Pero el CPCCS solo calificó a 160. Los involucrados plantearon una acción de protección que llegó hasta la Corte Constitucional (CC), en la que pedían se “motive o corrija la exclusión de los accionantes”. No obstante, los consejeros se ratificaron en excluirlos. “Los beneficiarios solo pedimos que se cumpla la ley”, señala el dirigente.

Recordemos que los pagos de las indemnizaciones están a cargo del Seguro Social, del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas y del Instituto de Seguridad Social de la Policía Nacional. Aunque, esta ley favorece a aproximadamente 1400 personas, debido a las discrepancias en las nóminas de los héroes del Cenepa, no todos han sido beneficiados por la misma. Es por eso por lo que entre 2015 y 2019, muchos

⁴⁹ Entrevista a Fernando Almeida, Quito, 15/03/2020.

⁵⁰ Entrevistas realizadas a Carlos Cervantes el 24/10/2018 y 20/02/2020.

excombatientes se han manifestado exigiendo el cumplimiento de los beneficios establecidos en la normativa, ya que cuestionan su aplicación. Además, para la Asociación la nómina real debería incluir a unas 5000 personas más, ya que en el listado de beneficiarios de la Ley de Héroe no se toma en cuenta a la mayoría de verdaderos combatientes en el conflicto; en el documento se encuentra una serie de oficiales y otras personas que nunca combatieron ni estuvieron en la primera línea, pero han omitido a una serie de soldados que participaron en la guerra. Como sostiene Nelson Castillo:

*“Todos los heridos de guerra fuimos excluidos de la Ley de Reconocimiento a los Héroe y Heroínas Nacionales, pese a que nosotros fuimos los gestores de esta, el Concejo de Participación Ciudadana y Control Social cometió una injusticia al dejar por fuera a todos los heridos de guerra, que somos 103 soldados”.*⁵¹

Los excombatientes de tropa y oficiales coinciden en que, para considerar a un héroe nacional se deberían tomar en cuenta factores como: que quien ostente ese calificativo haya muerto o quedado con alguna discapacidad física permanente por realizar algún acto de valentía. No obstante, en el país existe un total hermetismo sobre el tema.

En esta coyuntura, debo mencionar que esos derechos otorgados a merced del tiempo transcurrido ilustran la situación socioeconómica límite en que se desenvuelven dichos combatientes y sus familias, pues casi todos se concentran en la esfera económica y de las políticas públicas. La socialización de esos beneficios a través del periodismo es un modo de “empoderar a la ciudadanía, que significa reforzar la libertad, la autonomía crítica y la participación de los ciudadanos en cuestiones políticas, sociales, económicas” (Gozálvez y Contreras- Pulido, 2014:130).

Esa bonificación entregada a algunos de los beneficiarios, es una manera de explicar la “sensibilidad” demostrada por el Estado. Si bien, el monto asignado busca transformar el estatus de los soldados, al dotarlos de recursos financieros, no deja de ser una situación

⁵¹ Entrevista a Nelson Castillo, Quito, 05/02/2020.

alarmante por la falta de atención médica, ya que el predominio de estímulo financiero revela además, que los daños de otra naturaleza ocasionados a sus protagonistas como efectos colaterales son tratados de obviar. Estos pueden ser físicos que son los referidos a las consecuencias notorias de las guerras (heridas, traumas craneales, pérdida de miembros y del sentido del oído. Estas muestran permiten identificar que los efectos en las personas inmersas en ella, son apreciados como secundarios. Se desconoce en esos instrumentos que los soldados con herida, necesitan meses, o años de asistencia, terapia y rehabilitación física.

A lo anterior se suman las fracturas en la armonía social, daños psicológicos e impactos grupales; se ven de modo evidente por el estrés causado por la exposición a muertes de forma violenta, la falta de una rutina cotidiana, entre otras situaciones sufridas que fracturan la vida normal; estos van desencadenando en un cuadro neurótico que crea situaciones que afectan al comportamiento regular de un individuo (Ibáñez, 2003).

Así coincide la psicóloga clínica, Alexandra Morejón⁵², “Una persona que vive un episodio tan fuerte, generalmente desarrolla trastornos de conducta y cambios de personalidad”. El trauma generado por situaciones extremas, se debe a la “falta de efectividad en la atención a los heridos de guerra”, recalcó la especialista.

Para poder determinar esa clase de daño padecido por el combatiente es requisito ejecutar un estudio que comprende una serie de pruebas y entrevistas, en las cuales el especialista en psiquiatría o psicología establecerá la afectación producida, y que pueden registrarse como: abuso de sustancias adictivas, alucinaciones, ansiedad, apatía, ceguera, mudez o sordera histéricas, desinterés, deterioro de los mecanismos de autocontrol, disminución de la confianza en si mismos, espasmos epilépticos, incapacidad para comprender los problemas o planeamientos más sencillos, incomodidad física, inestabilidad emocional,

⁵² Entrevista a Alexandra Morejón, Quito, 19/03/2020.

insomnio, llanto incontrolable, parálisis, pensamientos dolorosos obsesivos, pérdida de la memoria, pesadillas, temblores y temor.

Paradójicamente, esta variedad de impactos en la estabilidad física y emocional de los soldados no es tomada en cuenta por parte de las autoridades estatales. Los servicios médicos no tienen un tratamiento en los preceptos legales establecidos, los cuales – de incorporarse – facilitarían el acceso a una salud integral para sus protagonistas.

De esta manera, las consecuencias económicas, afectivas y sociales producto de la inacción del Estado se siguen viendo reflejadas. *“Es triste que muchos de los ofrecimientos que realizaron a los excombatientes no se han dado o que algunos beneficios quedaron solo en el papel, pero no perdemos la esperanza de que algún día nos cumplan”*, Edgar Quilotoa⁵³, sargento primero retirado.

Es así como, el paso del tiempo no fue un factor que sirviera para aliviar a los veteranos de guerra en su diagnóstico y reinserción correctos a la vida cotidiana. Fernando Aguas⁵⁴, sargento primero en servicio pasivo, cuenta cómo al hablar con un psicólogo le explicó que sufría de trastorno de estrés postraumático⁵⁵ debido a los problemas económicos y las afectaciones traumáticas que padece.

“Nunca regresas igual de la guerra, yo no soy la misma persona. Las malas experiencias hace que nuestras mentes estén afectadas y lo estarán siempre. El tratamiento psiquiátrico ha sido pagado por mí, he acudido a varias sesiones, y siento que en algo estoy recuperándome. También siento que luego de la guerra hubo despreocupación hacia los soldados que estuvimos en el lugar. Hoy en día, hemos quedado en el olvido, el gobierno no se preocupa por nosotros”, finalizó.

⁵³ Entrevista a Edgar Quilotoa, Quito, 15/02/2020.

⁵⁴ Entrevista a Fernando Aguas, Quito, 15/02/2020.

⁵⁵ El (TEPT) es una afección de salud mental que algunas personas desarrollan tras experimentar o ver algún evento traumático. Para mayor profundidad, revisar: <https://medlineplus.gov/spanish/posttraumaticstressdisorder.html>

De esta manera, la situación actual de militares en servicio activo y pasivo es uno de los principales puntos a mencionar, ya que el personal militar en condición de discapacidad evidencia problemas de desorganización familiar, producido por la incomprensión hacia su condición física actual, así como dificultades relacionadas con la adaptación de los individuos a la vida civil.¹ La Asociación de Héroes del Cenepa preocupada por la situación social de sus miembros realiza varias actividades con el afán de mejorar ésta condición, cuenta con profesionales capacitados, que planifican y guían el desarrollo de las actividades recreativas científicamente fundamentada que permita alcanzar la reagrupación intrafamiliar y de pareja del soldado.

Numerosas investigaciones han mostrado que las personas con discapacidad a consecuencia de un conflicto bélico presentan un deterioro de sus capacidades físicas e intelectuales. Este es el caso de los miembros de la Asociación, quienes producto del conflicto quedaron con diferentes tipos de discapacidad. En los discapacitados posguerra, el interés por las actividades de recreación y ocio, favorecen el bienestar y la calidad de vida de ellos y su entorno familiar: *“Hace unos años retornamos con algunos compañeros a un destacamento cercano, el Cóndor Mirador, realizamos una visita como parte de una terapia posguerra, facilitada por el departamento de Bienestar Social del Instituto de Seguridad de las Fuerzas Armadas (ISSFA), la cual fue muy provechosa para todos”*¹.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por parte de la Asociación, es preciso acotar que actualmente las dificultades que afrontan los miembros se agudizan, debido a que en su mayoría ya no pertenecen a la institución militar, es decir, que se encuentran jubilados en cuanto muchos de los esfuerzos realizados por parte de la Asociación se ven opacados,

pues no siempre cuentan con la presencia de todos los miembros en los diferentes eventos programados, es así que el principal soporte de los héroes son sus familias.

Ahora bien, en la posguerra, brilló por su ausencia o insuficiencia en las medidas de contención, reconocimiento y reparación hacia quienes habían luchado o los familiares de los caídos. En tal sentido, frente a la situación que se encontraban los sobrevivientes, muchos militares excombatientes optaron por pedir la baja de las fuerzas. Para aquellos que optaron por pedir la baja o el retiro de la fuerza, tomar una decisión no fue nada sencillo. Al ingresar a la Armada ellos habían realizado una opción de vida, y paulatinamente su identidad se había reconfigurado al apropiarse de nuevos parámetros que resignificaban toda su existencia: la rutina diaria los instaba a “transformarse en militares”, aislados de los ámbitos civiles a los que habían pertenecido hasta ese momento (Badaro, 2009). De allí en más, gran parte de su vida había estado determinada por su ingreso en la fuerza: los lugares donde vivieron, las continuas mudanzas, los amigos y hasta la pareja que eligieron para casarse, que en el pasado tenía que ser autorizada por la venia de un superior. Ahora, debían empezar de cero nuevamente en la esfera civil con una guerra a cuesta y el sacrificio realizado.

Pero, debemos tomar en cuenta las vivencias de posguerra, aunque muchos de ellos no volvieron a tener contacto entre sí hasta mucho tiempo después del conflicto, excepto por aquellos que tenían relaciones preexistentes o que compartían el destino por azar. Otros nunca volvieron a ver hasta la actualidad. Ni bien regresaron, los excombatientes tuvieron que convivir con diferentes secuelas de guerra propias del trastorno de estrés postraumático¹, que con el tiempo algunos lograron combatir o controlar, pero a otros los acompañaron durante gran parte de su vida: las pesadillas, la violencia contenida, la falta

de interés y depresión, la introversión y aislamiento, el temor o sobresalto ante determinados ruidos que los remontaba inmediatamente a la situación bélica, fueron recurrentes en la posguerra. Por ejemplo, Carlos Cervantes recuerda sus años posteriores al conflicto: *“La guerra me cambió la vida, porque ahora cuando voy a la playa y muestro mis heridas, me siento raro por las miradas de las otras personas, y en la actualidad me está afectando psicológicamente en mi entorno familiar”*.¹

Con respecto a las dificultades y emociones inéditas que experimenta todo combatiente al regresar de una guerra, la sensación de encontrarse en un espacio y tiempo indefinido es una de las más recurrentes. Si muchos protagonistas viven la guerra como una “discontinuidad” (Leed, 2009) en su vida e identidad, como un estar fuera de tiempo/espacio, por la imposibilidad de articular esa experiencia límite con el pasado vivido, ahora, al regresar, ocurre lo mismo: durante un tiempo, los excombatientes marcados por la vivencia bélica no logran reencontrarse en los tiempos de paz. Asimismo, los cambios en la percepción de la vida y la muerte que trae aparejada toda experiencia bélica condicionan los regresos de los combatientes en un comienzo y explican esa dificultad de articular los tiempos de paz con el pasado bélico. En tanto conciben que en la guerra “alcanzaron la cumbre de su existencia, experimentaron la vida en su máxima intensidad, y al hacer eso, se habían realizado totalmente”¹ (Garton, 2000: 228), el regreso a la rutina, a la futilidad de la vida cotidiana, lo perciben imposible y, en ocasiones, irreal. Sencillamente, no le encuentran sentido ni relevancia a la vida de paz. En algunos casos, las secuelas de guerra producto del estrés postraumático motivaron el aislamiento y distanciamiento de la sociedad.

No obstante, los excombatientes acudieron a todo aquel que pudiera ayudarlos para retomar su vida después de la guerra, para elaborar la experiencia y superar las secuelas, y fundamentalmente para regresar a sus espacios de cotidianidad. Lo cierto es que en la temprana posguerra el principal soporte que tuvieron los militares que habían luchado en la selva fueron sus familiares y amigos. La contención afectiva y material de sus seres queridos, fue la clave de sus posguerras. Como sostiene Carlos Cervantes, quien resalta emocionado y a la vez nostálgico su retorno a casa: *“Mi familia fue un gran apoyo para mí, gracias a Dios tengo a mi madre, el primer día que llegué a mi hogar, le pedí que me preparé un sancocho de pescado¹, como buen costeño. Mis allegados fueron mi fortaleza”¹.*

En definitiva, han sido múltiples las situaciones individuales y sociales por las que han atravesado los excombatientes. Como es evidente, a la hora de hacer frente a las marcas de la guerra se necesita más que buena voluntad. Tras los sacrificios de los vivos y de la muerte de sus compañeros, resulta comprensible que ellos callaran sus vivencias. Recién décadas después muchos de ellos comenzaron a romper el silencio, producto de los tiempos personales de elaboración del pasado traumático, pero principalmente de los cambios en las políticas de la memoria del conflicto. Como evoca el excombatiente Cervantes:

*“Lamentablemente no recibí apoyo emocional, pero a raíz de que conformamos nuestra organización, nosotros mismos nos encargamos de gestionar para que nuestros compañeros reciban ayuda psicológica y talleres de estrés postraumático. Pero debo decir que pocos han logrado superar las secuelas físicas y psicológicas, por una simple razón, no hemos recibido la atención profesional adecuada por parte de nuestra institución militar”.*¹

Sin lugar a dudas, hace falta, entonces, profundizar en estudios sobre la situación actual de los excombatientes para tener una comprensión sobre las heridas psicológicas en los implicados. Lo anterior exige considerar las diferentes circunstancias socioeconómicas y culturales de la comunidad emocional analizada. Para ello, no dudamos en destacar la importancia del Estado, como principal gestor para multiplicar las políticas de reconocimiento y homenaje, así como las medidas de contención y reparación destinadas a los militares que habían combatido en la selva con el objeto de mantener “vivo” el recuerdo de los caídos. A fin de cuentas, como se ha podido observar, los veteranos de guerra se encuentran en un momento de lucha, los mismos que buscan una compensación económica y una atención médica a sus lesiones físicas y psicológicas. Pedidos que, hasta el día de hoy, siguen siendo ignorados. *“En este país ser veterano de guerra no cuenta, no existen beneficios como en otros países, la gente olvida rápidamente, y aunque el tiempo cura las heridas, uno no olvida por completo”.*¹

Universidad de

SEGUNDA PARTE

Marco teórico y algunas precisiones conceptuales

A fin de evaluar la contribución de esta investigación al campo periodístico sobre la guerra del Cenepa, este apartado aborda las perspectivas teóricas que es posible identificar en la vasta historiografía referentes al enfrentamiento armado. Al revisar la bibliografía sobre el conflicto entre los países sudamericanos, lo primero que se advierte es su extensión y heterogeneidad. Catedráticos, comunicadores, militares, académicos, dirigentes políticos e historiadores han publicado una amplia gama de obras desde el inmediato término de la guerra hasta la actualidad, que abordan diversas problemáticas, presentan características disimiles, y están planteadas desde diferentes perspectivas. Dada

la extensión de dicha bibliografía, solo hare referencia a aquellas que esté más relacionada con el objeto de investigación y el enfoque propuesto en la presente tesis.

Si bien no se trata de un trabajo académico sino periodístico, sí permite desarrollar conceptos y afirmaciones rigurosas relevantes. Un trabajo que espero sea pertinente para conocer y entender el conflicto armado desde sus raíces, convertido en un hito en la historia del Ecuador, no solo por cuestiones de índole políticas sino porque fue un evento “histórico” que marcó socialmente al Ecuador contemporáneo. Con esto, claro, buscaré un acercamiento teórico que permita delimitar el conocimiento sobre memoria histórica y su rol político.

Para fines de esta investigación me gustaría delimitar dos aspectos de interés contextual. Uno, es comprender la situación social, política y económica del Ecuador y el segundo es visibilizar a los excombatientes ecuatorianos, quienes se destacaron dentro de la dinámica discursiva de la guerra.

Como conceptos discursivos encontramos: nación, territorio, heroísmo, soberanía, seguridad, paz, patria y guerra. Se activan palabras como soberanía, patriotismo, unión nacional para reafirmar aquellos discursos. El uso de categoría como “No dimos ni un paso atrás”, reafirman una posición no de combate sino de firmeza frente al enemigo. Nación, soberanía y territorio se convierten en iconos de afirmación de una verdad histórica, por lo que se justifica el tratamiento de la memoria histórica aquí como “relato que da sentido a un periodo”.⁵⁶

Sobre esa perspectiva, la historiografía militar⁵⁷ sostiene un discurso patriótico clásico –

⁵⁶ GÓMEZ MULLER Alfredo. La reconstrucción de Colombia. Escritos políticos. Medellín. La Carreta política, 2008. P.12.

⁵⁷ Incluyo en esta categoría tanto a aquellas obras cuyos autores pertenecen a las FF.AA. como aquellas cuya edición fue responsabilidad de instituciones militares. En su mayoría obras generales. Existe gran cantidad de bibliografía que comparte esta perspectiva, para

enraizado y que se articula en la posguerra, incluso 25 años después –, en el que la guerra aparece como “Gesta”, incorporándola a la línea de luchas patrióticas fundantes del país, y en el que la crítica al actor militar no tiene lugar. Se trata de obras en las que los implicados destacan por su “Heroicidad”, su valor en la lucha y su capacidad para sobreponerse a circunstancias adversas. Haciendo referencia a conceptos teóricos constructivistas, podríamos mencionar que las reglas son declaraciones o comentarios generados entre los individuos como actores principales en una estructura que analiza diversos materiales y realidades necesarias. Con esto en mente, el proceso de la creación de reglas se delimita de la siguiente manera: se necesita una descripción de acciones a realizar, algunas restringidas y otras ampliamente aceptadas, que son utilizadas o aplicadas en diversos individuos, con sus específicos mundos y realidades. Además, se necesita indicar en qué momento dichas reglas van a ser aplicadas, solicitadas, olvidadas o forzadas a ser aplicadas en un contexto estructural específico, dentro de una realidad con material y actores delimitados (Onuf, 2013).

A estos elementos y procesos sociales se les añade otro elemento denominado ambiente o escenario (Katzenstein, Jepperson, & Wendt, 1996). Este último componente tiene la capacidad de moldear de manera previa a la construcción social o a la presentación de los elementos hacia los individuos cualquier institución, elemento material o estructura antes denominada. Los escenarios o ambientes tienen tres efectos principales sobre los actores, ya sea en sus comportamientos, propiedades⁵⁸ y la visión o existencia que tengan de ellos con otros actores en un sistema delimitado. Es fundamental su comprensión ya que el

aquellas vinculadas con el Ejército Ecuatoriano, ver el Capítulo 2 que se centra en la historia, espacio y organización territorial.

⁵⁸ Las propiedades se van a definir como los conceptos que se tengan acerca de instituciones, ya sean sus características o elementos claves.

constructivismo nos indica que todo lo que existe a nuestro alrededor, como elementos, estructuras, ideas, identidades o intereses son cambiantes o moldeables por los individuos, los escenarios, o los mismos conceptos entre sí.⁵⁹

Ubicándonos en el escenario del conflicto armado del Cenepa, es una realidad tanto física como social, en la que intervienen diversos elementos materiales, reglas e ideas que generan las distintas orientaciones del conflicto; estas pueden ser interpretadas como las negociaciones, los acuerdos de paz, la carrera armamentística, la influencia de los medios de comunicación, las prácticas del conflicto armado, entre otras. Luego de esto, se involucran actores principales, Ecuador y Perú, en una disputa por imponer la idea o discurso de cada uno en la delimitación geográfica del conflicto; mientras que potencias externas, como actores apartados del conflicto buscan mediar una solución en términos de paz, para lograr construir una nueva identidad de delimitación geográfica y terminar con las hostilidades y enfrentamientos armados.

Sin embargo, dentro de esta perspectiva no se evidencian a todos sus protagonistas, los excombatientes del Cenepa. En este caso, los actores que son individualizados y que aparecen como sujetos protagónicos, son los oficiales de las diversas fuerzas. Generalmente, el resto de las tropas combatientes no tienen nombres ni apellidos, aparece como una masa uniforme, aunque heroica, excepto que haya participado de algún acontecimiento de extraordinaria relevancia.

Esta producción es subsidiaria de la historiografía militar tradicional occidental. Como

⁵⁹ Ronald Jepperson, Alexander Wendt, Peter Katzenstein. 1996. Norms, Identify and Culture in National Security. Chapter 2

indica John Keegan (2000:39), los relatos militares bélicos están caracterizados por una perspectiva simplificada y uniforme del comportamiento humano en la guerra (en el que no hay lugar para las subjetividades ni las emociones), por una caracterización jerarquizada de los combatientes, y por un desarrollo de la batalla por movimientos abruptos y discontinuos. Asimismo, la misma suele carecer de vinculaciones con otras dimensiones históricas, y por ende las explicaciones sobre fenómenos militares se desarrollan aisladas de factores económicos, sociales, culturales o políticos que son parte del contexto histórico y podrían enriquecer su comprensión. Así parte de esta historiografía consiste únicamente en breves resúmenes de las batallas, análisis técnicos y operacionales del conflicto, entre otras. Cabe recalcar que la escasa bibliografía existente sobre los combatientes del Cenepa se encuentra prioritariamente dentro de esta óptica. En todos los casos consiste en estudios sobre la constitución y el accionar del Estado, las relaciones bilaterales y sus políticas exteriores, las negociaciones y la intervención de los países garantes del Tratado de Río de Janeiro, la desmilitarización de la zona en conflicto y la Misión de Observadores Militares Ecuador- Perú (MOMEPE), pero pasa inadvertida las experiencias bélicas de sus protagonistas. En su mayor parte, se trata de pequeños capítulos dentro de un análisis general.⁶⁰

A mi juicio, la falta de estudios sociales sobre los combatientes se explica por múltiples factores. Sin duda, uno de los más importantes es que muchos le restan importancia a una guerra entre dos países sudamericanos – con poca o nada influencia mundial –. Además, la mayoría de las lecturas señalan que se trató de una problemática relacionada con la

⁶⁰ Para mayor revisión bibliográfica, ver: Ayala Mora (2008). Existen cantidad de estudios que incluyen esas perspectivas de la guerra, solo por citar algunas referencias, ver: López Contreras (2004); Rospigliosi (2000); Scott Palmer (1999); Bonilla (1999); Fielden Torres (2000).

definición de fronteras, conflicto que abarcó más de 168 procesos de guerras y negociaciones, desde la época Colonial hasta la Republicana (Carranza, 2002). Sin embargo, lo que no se considera es que había intereses – profundos – para iniciar el conflicto armado de 1995. Es interesante analizar la perspectiva política que se vivía en cada país en aquella época: por un lado, el presidente ecuatoriano Sixto Durán Ballén tenía muy bajos niveles de aprobación popular, al igual que el presidente peruano Alberto Fujimori, buscando una posible reelección. De manera inmediata a los enfrentamientos, ambos mandatarios aumentaron sus niveles de aceptación popular teniendo el apoyo necesario para continuar con el conflicto.⁶¹

Si bien este conflicto ha sido catalogado como corto o breve y dejó como resultado – oficial – pocas bajas o fallecidos – en número no considerables –, la realidad es que este se convirtió en un enfrentamiento sangriento y violento que no ha sido cuestionable⁶².

Espinosa afirma (1999):

La contienda del Alto Cenepa provocó la muerte de alrededor de 500 soldados ecuatorianos y peruanos y les costó a los contendientes cerca de mil millones de dólares, resaltando el alto precio de mantener una zona no demarcada reclamada por los dos países. (p.115)

Y la forma de hacerlo fue reduciendo la explicación de la guerra o bien a una variable de política interna o bien a un enfrentamiento más por territorio no delimitado, del que los combatientes aparecen – únicamente – como parte de la contienda. Esta lectura del

⁶¹ Al respecto, ver el Capítulo I que se centra en el contexto político, económico y social de Ecuador y Perú.

⁶² Para mayor profundización del desarrollo del conflicto militar y sus consecuencias, revisar el Capítulo II.

conflicto ha contribuido a construir un relato parcializado y simplista, en el que el análisis de las vivencias de los combatientes en tanto sujetos de guerra no tiene lugar. Eludiendo complejizar un conflicto que en sí tiene muchas aristas y que es imposible reducir – simplemente – a estudios generales.

En este abordaje, se propone una nueva forma de leer la guerra, en el marco de una renovación historiográfica de los estudios sobre el pasado que giran principalmente en torno a acontecimientos ocurridos en 1995 y que marcaron la vida de sus protagonistas en el presente. A 26 años del conflicto y a partir de trabajos investigados, se produce una renovación de los estudios de la guerra del Cenepa, que están permitiendo superar las lecturas ancladas en la historiografía política y militar clásica a otra que hace más hincapié en lo real y tangible. En este sentido, la historia oral como método de investigación histórica es necesario, por mucho tiempo, sobre todo en el siglo XIX, se tuvo desconfianza de las evidencias que se hallaban producto de la tradición oral o testimonios personales y, más bien, hubo una sobrevaloración de las fuentes escritas sobre hechos, especialmente de índole política y bélica, y acontecimientos diplomáticos. Tiempo después, principalmente en el siglo XX, luego de las guerras mundiales, la historia y luego las ciencias sociales modificaron su jerarquía de fuentes y ampliaron las perspectivas científicas (Aceves Lozano, 1994)⁶³.

Este enfoque aborda “el modo en que los contemporáneos del conflicto han representado y se han representado la guerra, como conjunto de prácticas, actitudes, expectativas,

⁶³ Autor indispensable dentro de las ciencias sociales y humanas para entender la oralidad como método de análisis y herramienta de investigación. Revisar el texto: La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación, ver: Aceves (1994,1998). Existen varios autores que incluyen esa perspectiva, solo por citar algunas referencias, ver: Folguera (1994); Thompson (1988); Pujadas (1992); Rojas (1996).

creaciones artísticas y literarias” (González Calleja, 2008, pág. 71), en tanto concibe que esas representaciones del conflicto “se cristalizan en un sistema de pensamiento que le dan a la guerra su significación profunda” (Audoin Rouzeau & Becker, 2002, pág. 102).

En tal sentido, la historia sociocultural de la guerra hace foco en las experiencias, identidades y memorias de aquellos cuyos sujetos marcados por la guerra y omitidos en la historiografía militar y diplomática tradicional, como los “sobrevivientes, escritores, artistas, víctimas, veteranos, heridos, lisiados, mutilados, así como también sus familias, viudas, huérfanos” (Winter & Prost, 2008, pág. 205).⁶⁴

Compartiendo esta conceptualización de lo bélico, esto permite revalorizar la guerra como un hecho social y cultural, dando lugar al análisis de las experiencias y subjetividades de los protagonistas del conflicto, de los sentidos que ellos le otorgaron a lo que estaban viviendo y los que construyeron en la posguerra⁶⁵. Concebir a este colectivo con rostros humanos reconocibles, con sus luchas, identidades y memorias. Desde el punto de vista teórico, Maurice Halbwachs propuso la noción de “marcos sociales de la memoria”, para afirmar que la memoria se produce en marcos generales como el espacio, el tiempo, el lenguaje, la familia, la religión, que son relativos a determinados grupos sociales, y que hacen de la memoria colectiva un ejercicio intersubjetivo. De allí, queda claro que quienes “recuerdan” no son los grupos sociales,

⁶⁴ A partir de los ´80, coincidiendo con una renovación de la historiografía militar anglosajona, se dio una progresiva articulación entre el enfoque social con el cultural de lo bélico, surgiendo lo que se dio en llamar los estudios sobre la “cultura de guerra”. Sobre este enfoque historiográfico, ver: González Calleja, 2008; Winter y Prost, 2008; Audoin Rouzeau y Becker, 2002.

⁶⁵ Con el término “posguerra” se hace referencia al período temporal que abarca desde que los combatientes regresaron de la guerra hasta el presente (1995-2020).

sino los individuos, pero que no lo hacen solos, sino en relación con otros, y esa interacción, sobre la base de huellas de reconocimiento de lo sucedido, y que se presenta en grupos que tienen una relación con determinados acontecimientos, ha sido denominada “memoria colectiva”⁶⁶.

La importancia de esta definición recae en que la memoria colectiva, en términos de Halbwachs, implica necesariamente la imposibilidad de que los individuos recuerden sin apelar a los contextos en los que están inscritos, y que además lo hacen a partir de la estructura de los códigos culturales que comparten con otros⁶⁷. Sobre esta base, se hizo claro en las ciencias sociales que más allá de la facultad individual de “recordar”, la memoria es un problema vinculado también con la existencia de afectaciones a nivel colectivo de determinados acontecimientos relevantes socialmente, las cuales dejan huellas, o impactos objetivamente identificables de los hechos pasados⁶⁸.

Las investigaciones de Ayala Mora se revelan como referencias ineludibles para un abordaje de los antecedentes históricos de Ecuador. En su producción historiográfica, Enrique Ayala reconstruye la crisis política, económica y social antes, durante y después de la guerra (Ayala, 2008). En tal sentido, su investigación resulta fundamental como contexto histórico y, sobre todo, para conocer a las partes involucradas, características, objetivos e intereses detrás del conflicto armado.

Por su parte, los trabajos de Fernando Rospigliosi me resultan fundamentales para comprender el comportamiento del gobierno de Alberto Fujimori, desde sus políticas

⁶⁶ JELIN Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Op.cit. p. 22.

⁶⁷ Ibidem

⁶⁸ SÁNCHEZ Gonzalo. Guerras, memoria e historia, Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003. p.26.

hasta el funcionamiento de las Fuerzas Armadas peruanas en el desarrollo del conflicto bélico con Ecuador (Rospigliosi, 2000). Asimismo, los estudios de López Contreras profundizan sobre las causas y consecuencias de la guerra de 1995, pasando por el proceso de negociación y el acuerdo de paz entre Ecuador y Perú y los vínculos económicos, sociales y políticos, entre los dos países (López, 2004).

Desde esta perspectiva, también cabe mencionar a otros autores que han aportado a la relación de los dos países sudamericanos sobre los espacios en disputa: Bonilla (1999) enfatiza en las políticas exteriores hasta la fase final de las negociaciones, con el propósito de analizar los distintos intereses representados en el conflicto y describir la forma de relación de los actores internacionales; la investigación de David Scott (1999) sobre el papel de los garantes designados, en el Protocolo de Río de 1942 y su intervención en la Declaración de Paz de Itamaraty. Por último, es de destacar el trabajo de Fielden Torres (2000) que hace un abordaje en gran parte completo del conflicto territorial con el Perú, permitiendo hacer un recuento histórico y tener una visión más amplia desde sus inicios hasta su culminación.

Anclada en estos antecedentes historiográficos y al ser un tema escasamente investigado la contribución de esta tesis puede resumirse en la siguiente forma.

Primero, por un interés periodístico, resulta interesante recoger los testimonios de los excombatientes ecuatorianos – en primera persona – para que nos planteen, desde su punto de vista y como actores del conflicto armado, la construcción de su relato. Esta evidencia permitirá dar nuevas luces sobre aspectos poco conocidos, como el día a día dentro de la selva y analizar la experiencia bélica en toda su complejidad, es decir considerando la mayor cantidad de variables posibles, y la configuración de identidades

sociales negociadas, plurales y conflictivas. Partiendo del presupuesto que la “experiencia más elemental, aquella del grupo pequeño, incluso del individuo, es la más esclarecedora porque es la más compleja y porque se inscribe en el mayor número de contextos diferentes” (Revel, 2005, pág. 57), propongo profundizar en las vivencias bélicas para aportar a la comprensión de sus protagonistas, sus luchas, identidades y memorias, y por tanto poder echar luz sobre la construcción de lazos afectivos e identidades sociales aún en situaciones extremas y traumáticas como es una contienda bélica.⁶⁹

La investigación abarca un actor tradicionalmente dejado en segundo plano en los estudios sobre la guerra: los combatientes que estuvieron en el frente de batalla. Se trata de historias que suelen quedar invisibilizadas frente al interés que despiertan otras guerras. Las versiones y los sentidos del pasado expresados en relatos generales, son fundamentales en la manera como las víctimas pueden comprender que se está haciendo justicia desde el reconocimiento público. Así, la resolución a que nos lleva este debate teórico tiene que ver con la concepción acerca de la memoria histórica, en primer lugar, como campo de vinculación de las víctimas y de la sociedad. Si bien es necesario aceptar una distancia entre quienes han vivido directamente ciertos procesos y acontecimientos y quienes los reconocen por medio de huellas, relatos y demás elementos de rememoración, el concepto de memoria histórica supone, de entrada, un abandono al absolutismo para convertir lo acontecido en una gama de matices que desdibujan el relato de héroes y malvados para humanizar a los protagonistas.

⁶⁹ Al respecto, Pollak (2006) indica que el estudio de situaciones límites se presenta como una oportunidad perfecta para estudiar aquellos procesos que en situaciones normales quedan ocultos bajo el velo de los familiares, como las construcciones de identidades individuales y colectivas. Ello porque, en condiciones extremas, las identidades revelan claramente su carácter frágil, cambiante, histórico; lejos de aparecer como esencias inmutables, revelan su condición de construcciones sociales.

Por último, y en forma colateral, el estudio de la memoria histórica y el rol político sobre la guerra y de los silencios que atraviesan esas narrativas. Se trata de aportar con matices entorno a una guerra anunciada, si bien no es el tema central de la propuesta, voy a considerar el contexto histórico previo al enfrentamiento. En este periodo hubo una confluencia de diferentes factores, tales como los estructurales (crisis económica, política, social que iba en correlato con el avance del conflicto armado). Hay una frase que, pretende, resumir todo el contenido y el concepto de Memoria Histórica. Nos referimos a: “el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Pese a que conocemos lo dañina que puede ser una guerra, desde el comienzo de los tiempos recordamos pueblos en lucha constante sin capacidad aparente para solucionarlo. Autores, como el historiador británico Paul Preston⁷⁰, inciden pues en la importancia del estudio de la historia. Esta parece una forma adecuada de que un pueblo no repita constantemente los mismos errores. Si bien el concepto de memoria histórica contiene un abanico de referencias. En este trabajo se busca visualizar la trayectoria de las personas que vivieron el conflicto armado, así como el reconocimiento tras su lucha. Asimismo, remite a la memoria colectiva y a la forma en que los excombatientes ecuatorianos explican su pasado. Los testimonios de las personas que prestan su memoria para complementar la historia con documentos y relatos que no se encuentran en los archivos y libros históricos reflejan su capacidad de supervivencia y de resistencia, de superación de momentos traumáticos y de desarrollo de una identidad que les permite continuar y hacer coherente su ideología con el contexto en que tuvieron que relacionarse y vivir. Reflejan, por tanto, su capacidad

⁷⁰ Entre sus libros destacan: Palomas de guerra (2001), El holocausto español (2011) y El final de la guerra (2015).

resiliente. Además, se extiende hasta el presente, pues en los relatos encontramos el sentido positivo de haber podido superar una situación extrema para poder contarla.

Sobre objetivos y otros aspectos

El propósito de la tesis es relatar a través de un artículo periodístico las experiencias de guerra de los excombatientes ecuatorianos en el Valle del Cenepa. La particularidad de las experiencias bélicas es que son vivencias límites, es decir, situaciones “antes las cuales no hemos sido preparados, socializados, iniciados” (Da Silva Catela, 2006), en las que están permitidas acciones prohibidas por las normas de la moral corriente, como matar a otro ser humano, que se convierte en la función esencial del soldado en la guerra. En ella, los combatientes tienen que tomar decisiones que definen el límite entre la vida y la muerte en un “ambiente físico y emocional salvajemente inestable” (Keegan, 2000, pág. 47), hasta caótico, en el que experimentan sentimientos intensos y contradictorios de empatía, temor, ansiedad, dolor, angustia, odio, pero también de excitación, adrenalina y satisfacción (Bourke, 2000, pág. 43). De hecho, para comprender los comportamientos, actitudes y sentidos que le otorgan a la guerra, hay que tener en cuenta que los combatientes son sujetos históricos que portan determinadas representaciones sociales de la violencia y la guerra. Como indica Bourke “matar en guerra es inseparable de condiciones culturales y sociales más amplias” (2000:12), de aquellas matrices de sentido construidas históricamente que orientan a los actores en su presente, entre un pasado y un futuro esperable.

Asimismo, en la guerra el horizonte de expectativas está marcado por la muerte, lo que provoca un cambio en la actitud de los hombres hacia ésta. Por lo que en tiempos de paz

las muertes son aisladas e incluso calificadas como naturales. En cambio, en la guerra esa percepción se ve radicalmente trastocada. Como la vida está constantemente en riesgo y la muerte se presenta a gran escala, los sujetos en guerra se enfrentan a ella como una realidad próxima.⁷¹

La narración recreará con honestidad histórica y periodística, los días cruciales en los que los soldados por aire y tierra se enfrentaron con soldados del vecino país. Difícil describir o relatar todos los detalles, acciones y entregas heroicas, aún más difícil nombrar a cada uno de los actores de esta guerra, por eso se generalizará con el fin de incluir a todos y cada uno de los que cumplieron su deber. Además, se pretende la recuperación de la memoria histórica de los combatientes, sus mandos, los líderes políticos, la opinión pública, entre otros factores, que participaron en las operaciones militares del Conflicto del Alto Cenepa y la posterior firma de la paz. En este artículo, se revisará de manera rigurosa, cronológica y exhaustiva todos los acontecimientos suscitados en el enfrentamiento bélico entre Ecuador y Perú en el año de 1995. Sin embargo, resaltó que trabajar con los recuerdos, recoger testimonios orales y utilizar la memoria como objeto de estudio comporta, no obstante, algunos inconvenientes asociados. Por ejemplo, las memorias se pueden borrar, modificar o ampliar, y son susceptibles de tergiversar aquello que ocurrió. Al mismo tiempo, representan una herramienta de reconstrucción de los hechos del pasado a través de una mirada del presente.

De esta forma, la memoria es un elemento cargado de subjetividad, pero con gran capacidad simbólica: recupera aquello que no está presente de manera tangible en la

⁷¹ Para este análisis de la ruptura que marca la guerra en la actitud de los hombres hacia la muerte, refiero al clásico estudio de Sigmund Freud denominado “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, escrito en 1915, en el contexto de la Primera Guerra Mundial.

historia, pero que tiene un papel esencial en la configuración de identidades e ideologías. Desde este compromiso investigativo, que no excusa la rigurosidad y la argumentación sustentada, se pretende aclarar los elementos hegemónicos sobre lo ocurrido con respecto al conflicto armado vivido hace 25 años. Un trabajo que pretende moverse en un ámbito coherente con el imperativo de la dignificación y la memoria como interpelación, más que como contemplación.

Metodología y fuentes

Esta investigación hace uso de metodologías cualitativas porque son las más adecuadas para reconstruir experiencias personales, emociones, creencias y sentidos sobre lo vivido en un nivel micro, sin perder la mirada de conjunto. Específicamente, se basa en el método biográfico cualitativo, definido por Ruth Sautu como “los procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (Sautu , 1999, pág. 23). Como señala la autora, los tres elementos primordiales que caracterizan a este enfoque teórico- metodológico son: 1) la existencia de un “yo” que es protagonista de los contenidos, sucesos o procesos analizados en el estudio; 2) esos sucesos o procesos tienen lugar en contextos histórico- políticos y sociales de diversos tipos; 3) existen puntos de inflexión que señalan la presencia de cambio o marcan aspectos destacables del transcurso de la vida, uno de los cuales en el caso de la presente investigación es la experiencia de vida, acontecimiento que marcó la vida de los protagonistas. “Estos tres elementos centran la investigación en el nivel de los agentes sociales articulándolo con el contexto sociohistórico” (Sautu , 1999, pág. 48), construyendo así un relato en el que se produce un continuo ida y vuelta entre la

experiencia micro de los actores, sus relaciones sociales, y el nivel macro, del contexto histórico.

Dentro de este método, para reconstruir las historias de vida y las memorias de los excombatientes del Cenepa, recabé testimonios orales – las principales fuentes de la investigación –, que fueron complementadas y contrastados con el material obtenido del análisis de fuentes de diverso tipo, escritas y audiovisuales.

Entonces, la metodología principal en la que se basa la tesis para reconstruir las vivencias de guerra de los excombatientes ecuatorianos y los sentidos que estos le otorgaron al conflicto en la historia oral, en tanto la misma resulta particularmente apropiada “ para aproximarnos a la dimensión de la experiencia de los sujetos, a la de su perspectiva y su subjetividad” (Carnovale , 2007, pág. 161). Para realizar las entrevistas semiestructuradas construí un cuestionario que funcionó a modo de guía – siempre tentativo, flexible y abierto –, el cual estaba estructurado en tres etapas – la previa al conflicto, la referente a la guerra en sí, y el periodo de posguerra – que abarcan preguntas que tenían que ver principalmente con sus vivencias, emociones, percepciones y opiniones, aunque también con cuestiones factuales de la guerra y la posguerra.

Asimismo, para elegir a los entrevistados, tuve en cuenta una serie de variables a la guerra y posguerra de los actores con el objeto de cubrir la mayor diversidad de experiencias posibles. Estas son: la edad, el lugar de nacimiento o residencia, la condición de civil o militar, el rango en las FF.AA., la experiencia de formación militar o en el servicio militar obligatorio, el período que estuvo en la selva y las actividades que desempeñó, las

condiciones del regreso, la continuación de la carrera profesional/ laboral, la conformación de la familia y los grupos y redes sociales que integran/integraban.

Durante el periodo 2018 y 2020, realicé un total de 28 entrevistas a excombatientes de diversos lugares de procedencia, que abarcan un colectivo heterogéneo, que incluye civiles y militares, exsoldados conscriptos, oficiales, suboficiales, profesionales y militares de carrera, retirados y en actividad. La cantidad de entrevistas efectuadas fueron aquellas que consideré necesarias hasta la saturación de la muestra, ya que como se trata de una metodología cualitativa, su representatividad no está dada por el peso numérico sino en tanto dan cuenta de forma acabada de la heterogeneidad de experiencias de los excombatientes del Cenepa (Carnovale, 2007).

Resulta relevante aclarar que las entrevistas en general fueron llevadas a cabo individualmente. Asimismo, algunos entrevistados solicitaron que no fueran grabados; en tal caso, los testimonios no son citados. Las entrevistas fueron realizadas indagando acerca de la construcción de la memoria histórica en el país.

Los relatos orales revelaron ser una fuente muy rica a la hora de reconstruir sus vivencias de posguerra y abordar la forma en que la experiencia bélica marcó sus vidas, identidades y memorias hasta el presente. Pero su riqueza no oculta sus limitaciones. En tanto se trata de construcciones de sentido sobre el pasado “con datos tomados desde el presente” (Halbwachs, 2005, pág. 71), lejos de tratarse de reproducciones mecánicas de lo vivido, estas memorias están atravesadas por múltiples cuestiones, como la identidad del narrador – sus intereses, luchas, objetivos, sueños, proyectos... –, su posición en la sociedad, y los marcos sociales que atraviesan su propio relato. En tal sentido, tomé una

serie de recaudos metodológicos con vistas a reconstruir los más fielmente posible este pasado cercano. Así, esta tesis utiliza también otras metodologías cualitativas, como la observación participante y el análisis crítico de fuentes periodísticas, legislativas, oficiales de la Armada, de las agrupaciones de excombatientes y otras personales de integrantes de Asociaciones militares (audiovisuales, virtuales y escritos autobiográficos), con el objeto de contrastar y complementar los aportes de los testimonios orales.

Recurrí a la observación participante en diversos ámbitos y momentos clave. En primer lugar, participé en distintas actividades y actos en conmemoración de la guerra, espacios privilegiados para observar, reconstruir y comprender claramente esos sucesos dolosos. Recurrir a esta técnica, alternando entre observación y participación según los contextos y las posibilidades del momento, permite no solo “descubrir los marcos tan diversos de sentido con que las personas significan sus mundos distintos y comunes” (cómo elaboran su experiencia de guerra, por ejemplo), sino también evitar algunas mediaciones – como los relatos de los protagonistas sobre los reconocimientos o beneficios militares –, ofreciendo a un observador crítico “lo real en toda su complejidad” (Guber, 2001a, pág. 61).

Asimismo, recopilé fuentes de diverso tipo a fin de ampliar y profundizar la comprensión de las historias de vida.

En primer lugar, tuve en cuenta publicaciones periódicas, tanto diarios como revistas, civiles y militares – en realidad, terrestres – que se revelan fundamentales para analizar las vivencias de los protagonistas de la guerra y reconstruir los contextos en que se situaban.

En segundo lugar, consulté informes generales sobre el conflicto y especialmente documentos escritos, informes y obras institucionales de la Armada referentes al Cenepa. En tal sentido, es necesario tener presente que la documentación oficial del conflicto en su mayor parte todavía es confidencial.

En tercer lugar, tuve en cuenta los registros subjetivos y públicos de las vivencias de los excombatientes del Cenepa, como las memorias publicadas por algunos de ellos o compilaciones de relatos que incorporan algunos miembros del Ejército Ecuatoriano, entrevistas que les realizaron a varios de ellos, y los espacios virtuales destinados a la memoria individual y colectiva.

En cuarto y último lugar, consulté los archivos personales de los entrevistados, que constituyen un gran aporte para profundizar la comprensión de sus relatos. En tal sentido recibí cartas, mensajes y anotaciones de la guerra; medallas y condecoraciones por su actuación en el conflicto; actas y otros documentos escritos de las agrupaciones de veteranos de guerra que crearon o en las que participaron; fotos de la guerra y la posguerra, de las reuniones anuales y de los regresos al Valle del Cenepa, entre otras.⁷²

Para finalizar, en cuanto al uso de las imágenes fotográficas, en principio resulta relevante aclarar que al igual que el resto de las fuentes, realizo un análisis crítico de las mismas. Lejos de considerarlas un reflejo fiel de la realidad, hago uso de ellas teniendo en cuenta que se trata del “punto de vista” de un autor (Burke, 2001) y considerando el contexto histórico y cultural de (re)producción, publicación y/o difusión de las mismas, los objetivos del fotógrafo, sus funciones, entre otras.⁷³

⁷² Ver: apartado Anexos.

⁷³ Las fotografías que dispongo o bien son imágenes de la guerra y posguerra que se hayan publicado en la página *web* de la Asociación “Héroes del Cenepa” o bien forman parte de los archivos privados de los autores. En su mayoría se trata de fotografías tomadas por algún excombatiente para conservar un recuerdo y dejar un registro del momento/lugar (ya sea de la guerra, del regreso a la selva, de los reencuentros, de las conmemoraciones), pero no con vistas a difundirlas públicamente (excepto las de las reuniones de tiempos

En tanto “las imágenes son testigos mudos y resulta difícil traducir a palabras el testimonio que nos ofrecen” (Burke, 2001, pág. 18), mi objetivo es hacer un triple uso de las fotografías para abordar ese testimonio en sus diversos niveles de interpretación como: fuentes de información fáctica, como productos históricos en sí mismas, y por el uso de ellas que han hecho algunos actores. En tal sentido, en primer lugar, esas imágenes son indispensables por los “datos duros” que puedo extraer de ellas, ya que me permiten identificar las diferentes etapas por las que pasaron los excombatientes antes, durante y después del conflicto armado. En segundo lugar, las fotografías en sí, la disponibilidad de una mayor cantidad de ellas según pasan los años, pueden percibirse como testimonios históricos en sí mismos ya que son indicios del interés creciente en dejar un registro – vivencias en el campo de batalla – de lo que fue la guerra del Cenepa y mantener viva su lucha en tiempos recientes. En tercer lugar, atiendo al uso que sus autores han hecho de las fotografías, vinculándolas a su contexto de reproducción y publicación/difusión, procurando seleccionar y analizar que imágenes son resaltadas por ellos, con qué objetivos, cómo se relacionan con el texto, con el autor y el destinatario, y/o que recepción han tenido.

La entrevista, entendida como narrativa, no solo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que media la propia experiencia y la construcción social de la realidad y, en consecuencia, se genera un conocimiento. En este sentido, nos apropiamos del relato para captar “la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos,

recientes que sí son tomadas por algunos de ellos para publicarlas en la *pág. web* de la Asociación “Héroes del Cenepa”). Su grado de espontaneidad difiere: así como algunas representan las poses de grupo convencionales, en otros casos el lente de la cámara parece pasar inadvertido por los sujetos de la fotografía.

motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal” (Bolívar,2002).

Asimismo, este proyecto espera contribuir a visibilizar y profundizar la comprensión de los actores principales del conflicto armado. Así como de historiar la cronología de un combate desarrollado que no ha sido estudiado suficientemente. Por mucho tiempo, sobre todo en el siglo XIX, se tuvo desconfianza de las evidencias que se hallaban producto de la tradición oral o testimonios personales y, más bien, hubo una sobrevaloración de las fuentes escritas sobre hechos, especialmente de índole política y bélica, y acontecimientos diplomáticos. Tiempo después, principalmente en el siglo XX, luego de las guerras mundiales, la historia y luego las ciencias sociales modificaron su jerarquía de fuentes y ampliaron las perspectivas científicas (Aceves, 1994).

Si bien la investigación fue desarrollada con una metodología cualitativa basada en la interpretación de la percepción de los hechos que revelan los combatientes de la guerra del Cenepa. Esos hechos fueron recogidos en entrevistas semiestructuradas realizadas a los protagonistas. Por lo tanto en la definición de las variables, más que cantidad, se busca la descripción y comprensión del problema (Organización Panamericana de la Salud,2008). Entre las circunstancias que contextualizan este trabajo se encuentran: el difícil acceso a la información y la predisposición de los excombatientes.

Muchos de los entrevistados prefieren no ser citados, debido a alguna “repercusión” que pueda generar su testimonio. Además, algunos de ellos se presentaron bastante herméticos y con una actitud parca, sin dar mayores detalles sobre su situación personal. Lo que dificultó el trabajo realizado, ya que para lograr entrevistarlos pasaron semanas.

El tiempo empleado fue – por momentos – exasperante, primero para acceder a una conversación y después para obtener respuestas.

Muchos de ellos prefieren hablar de la guerra per se. Me pidieron que incluyera dentro de un capítulo de la tesis un espacio sobre la cronología del conflicto, debido a que para ellos es necesario que se les recuerde y que los ecuatorianos revivan la memoria histórica del hecho tratado. Limitadamente se puede ahondar en sus afecciones, incluso durante la posguerra, los combatientes perciben su ser con ciertas heridas, si no físicas, sí emocionales. Por lo que, esas consecuencias traumáticas de la guerra, se repiten en su vida como un presente constante. Algunos de los entrevistados señalaron que para concederme su historia, debería tratarlos y conocerlos un poco más. Prefieren presentarse como “luchadores fuertes e invencibles” que con un cierto grado de “vulnerabilidad”.

Organización de los capítulos

La tesis está organizada en tres partes que tienen una lógica temática. La Parte I se centra en el estudio de los antecedentes históricos, tomando en cuenta el contexto político, económico y social del Ecuador y el Perú respectivamente. Dado que para comprender la guerra del Cenepa es necesario reconstruir el contexto bélico en la larga duración histórica, en principio, analizo sintéticamente las partes involucradas, características, objetivos e intereses que tenían ambos países para iniciar un conflicto armado. En fin, las principales razones que generaron el último combate entre países latinoamericanos. En la Parte II, abordo la guerra del Cenepa per se, pero para llegar a este hecho histórico fue necesario analizar desde sus orígenes, litigios y posiciones geográficas, con lo cual contribuyen a explicar – de una mejor manera – los acontecimientos de 1995 hasta su posterior y definitivo Tratado de Paz.

Por último, la Parte III aboca específicamente al producto final, el artículo periodístico en el cual enfatizo desde la historia de conflictos con el Perú hasta la cronología de la guerra desarrollada en el Valle del Cenepa, contada – prácticamente en primera persona – por sus protagonistas, haciendo foco en los excombatientes y sus experiencias bélicas en el campo de batalla. El relato recrea con honestidad histórica y periodística, los días cruciales – y en detalle – dentro de la selva, haciendo hincapié en aquellas particularidades que marcaron individualmente sus vivencias. Asimismo, mediante el contenido aproximado en diferentes pasajes los inicios, desarrollo y conclusión del conflicto armado. Un texto que se convierte en un ejercicio de memoria, en el cual los duros recuerdos de sus participantes resurgen a flor de piel. Las emociones, riesgos, dificultades y acciones cumplidas aparecen y están presentes en cada narración.

Los relatos adjuntos, dan una idea de lo sucedido en el año de 1995, cada individuo matizó su experiencia y la dotó de peculiaridades. Los relatos contruidos de esta manera son diversos y heterogéneos en lo que respecta a las experiencias vividas, pero mantienen un elemento común: todos ellos amplían la historia que conocemos y nos muestran un contexto social, que, en muchos casos, desconocíamos. Una reconstrucción que se presenta como una forma de recuperar la memoria como una alternativa al silencio, un silencio que en muchos casos impide el recuerdo de vivencias pasadas. La presencia de la memoria significa que se brinda la posibilidad de que los testimonios que son rebatidos o no quieren ser escuchados, puedan expresarse y de que esas voces, tanto tiempo calladas, puedan ser oídas.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Al término de este trabajo de investigación se ha llegado al siguiente análisis:

Los relatos escuchados sintetizan y expresan las particulares experiencias de hombres que vivieron de manera diferencial su paso por la guerra. Es importante reconocer que los hombres excombatientes son más que excombatientes, es decir, son personas con deseos, metas y sentimientos. El olvido ha permitido que al combatiente (ahora excombatiente) se le desplace a una esfera alterna, a la cual los civiles no pertenecen, lo que genera una sensación de extrañeza y rareza que permite la exclusión y el rechazo. Sin embargo, son hombres con familias, con hijos o con deseos de estructurar lazos familiares y sociales en un momento considerado de paz. Reconocer esto implica que las políticas que deben ser generadas o las ya generadas para los excombatientes y su reincorporación a la vida civil deben trascender de la noción de la no pertenencia a la noción de la humanidad, la cual permitiría recuperar al excombatiente de la dimensión de la rareza. Esto implica, además, el fortalecimiento del acceso a sus derechos, legitimando sus testimonios e historias de vida.

A lo largo de la tesis intenté demostrar que el hecho de que aún hoy (26 años después) los excombatientes ecuatorianos continúen reencontrándose cada 26 de enero remite no solo a la vivencia bélica, sino también a la experiencia de posguerra compartida. Desde que regresaron y hasta tiempos recientes, sus vivencias han estado atravesadas por dos marcas: la sensación de encontrarse en un espacio y tiempo intermedio entre la guerra y la paz, y de ser una presencia ausente en la sociedad. Asimismo, en tanto los límites entre lo decible/indecible y entre quiénes tienen el derecho para hablar de la guerra y la

violencia y quiénes no, dependen de “códigos sociales y culturales, que pueden cambiar, y de hecho cambian, a lo largo del tiempo” (Winter,2010:8), el espacio público otorgado a – y/o apropiado por – los excombatientes del Cenepa se ha ido modificando a lo largo de la posguerra, como así también sus posibilidades de hablar y ser escuchados.

Otra de las conclusiones de esta investigación se relaciona con el tema de las secuelas. Algunas investigaciones han demostrado que se deben generar estrategias para lograr una superación, reconociendo los impactos a nivel psicosocial que la guerra causa en sus combatientes. Dado esto y los diferentes testimonios de los excombatientes, es urgente la toma de medidas para proteger a las personas que están construyendo su vida en la civilidad, brindándoles las condiciones de seguridad que les permitan llevar a término positivo este propósito. Es, entonces, deber del Estado apropiarse de las obligaciones adquiridas y el de la sociedad ecuatoriana el reconocer el sacrificio en cada uno de estos hombres, procesos claves en la construcción identitaria y memorial de los excombatientes del Cenepa.

Desde la Transición y hasta el presente, los excombatientes han tenido que enfrentar la indiferencia y el silencio. Frente a la sensación de incomprensión de la propia experiencia debido a este doble silencio construido, sus protagonistas se reencontraron en la inmediata posguerra y configuraron un espacio para hablar libremente de sus vivencias (sin estereotipos sociales que los condicionaron) y renovar los lazos construidos al calor de esa guerra que había marcado sus identidades y cuerpos, pero que solo ellos parecían recordar. Sin embargo, hubo cambios en los que jugó un rol clave el Estado, por sus políticas de memoria de la guerra y de resarcimiento de los excombatientes.

Por otro lado, las Fuerzas Armadas continúan con sus prácticas, discursos y lenguajes vigentes en las filas militares, aunque en ocasiones subrepticamente. Como constataron Frederic et. al. (2010:390), la formación militar aún hoy continúa teniendo un “currículum oculto” del orden moral (es decir, con base en los valores tradicionales), ya que está constituida “a instancias del imaginario de aquello que la guerra requiere”: la preparación para matar y morir por la Patria.

Teniendo en cuenta que toda memoria es una construcción de sentido sobre el pasado desde el presente, en tanto esta dimensión moral de la formación militar continúe vigente y desafiando los cambios y modernizaciones, resulta lógico que la memoria de la guerra continúe anclada en ese relato nacionalista clásico, en el que el honor de caer por la Patria es la clave. En el caso de los protagonistas de la guerra, lo cierto es que esa retórica patriótica tradicional (y la figura clásica del guerrero que construyen a partir del mismo) persiste porque ésta les ha permitido dar un sentido claro a su experiencia bélica. En tal sentido, desde la lógica del discurso patriótico, la muerte de sus compañeros y su propio sacrificio no fue en vano, este se justifica por la defensa de la Patria. Ellos son percibidos como héroes, en una guerra que combatieron con honor más allá de las dificultades enfrentadas. Teniendo en cuenta su perspectiva, resulta lógico que gran parte de los excombatientes continúe sosteniendo este discurso, más aún en la actualidad cuando han logrado cierto reconocimiento público. Lo cierto es que, desde la mirada de los combatientes, esas construcciones de escalafones son comprensibles. En definitiva, para quienes participaron en el conflicto se trata nada menos que del hito que marcó su identidad, un antes y un después en sus vidas, a partir del cual se definen en el presente, con lo cual – para ellos – no es un dato menor compartir la experiencia extrema de convivencia con la muerte. 26 años han transcurrido de la guerra, pero el recuerdo vive

en su memoria. En fin, no es fácil determinar la dimensión de la afectación psicosocial de los protagonistas de un conflicto armado debido a la falta de estudios científicos. No obstante, algunos trabajos cualitativos nos dan cuenta de un panorama complejo, que podría conllevar problemas de salud pública. la guerra determina una desorganización total de toda sociedad, afectándola desde todos los puntos de vista y para sus excombatientes una afectación ostensible de la salud mental, que trae como consecuencia un aumento significativo de los trastornos mentales, lo que también trasciende al grupo social, clase social o etnia a la que pertenecen. En todo caso, para los veteranos del Cenepa la batalla librada sigue latente...



I. FUENTES ORALES
A. ENTREVISTAS A EXCOMBATIENTES DEL CENEPA

Carlos Cervantes, Quito, 24/10/2018 y 20/02/2020.

José Jumbo, Quito, 03/03/2020.

Hernán Galindo, Quito, 10/12/2018.

Jorge Tello, Quito, 20/10/2018 y 15/01/2020.

Miguel Iturralde, Quito, 05/12/2018 y 07/03/2020.

Mario Corrales, Quito, 25/10/2018.

Nelson Castillo, Quito, 15/11/2018 y 05/02/2020.

Ulvio Jaramillo, Quito, 10/11/2018 y 09/02/2020.

Xavier Ortiz, Quito, 25/11/2018 y 18/02/2020.

Fernando Aguas, Quito, 15/02/2020

B. ENTREVISTAS A PERIODISTAS

Entrevista a Ángel Páez, reportero, redactor, editor, cronista, columnista y docente universitario. Jefe de la primera unidad de investigación de la prensa peruana en el diario La República y Corresponsal de Clarín. Periodista destacado por su cobertura en temas de la guerra interna y el *Fujimontesinismo*, comunicación personal, 29/06/2018 y 3/08/2018.

Entrevista a Rodolfo Asar, reportero, presentador, columnista y corresponsal de guerra. Periodista de investigación destacado en el cubrimiento del conflicto armado en Irak y Colombia, entre otros, comunicación personal, 3/10/2014 (Archivo personal).

Entrevista a Pablo Biffi, reportero, periodista de investigación y docente universitario. Ha realizado coberturas informativas en toda América Latina y El Caribe. Editor de la sección El Mundo del diario Clarín, comunicación personal, 20/05/2018.

C. ENTREVISTAS A ESPECIALISTAS

Entrevista a Fernando Almeida, representante de la Comisión de Verificación y Calificación de Héroe y Heroínas Nacionales, Quito, 15/03/2020.

Entrevista a Alexandra Morejón, Psicóloga clínica especializada en Psicoterapia, 19/03/2020.

II. FUENTES AUDIOVISUALES

Fotografías

Fotografías de la guerra y posguerra pertenecientes a Jorge Tello, Xavier Ortiz, Ulvio Jaramillo, Hernán Galindo (Archivo personal).

Fotografías publicadas en el libro “*La guerra del Cenepa, diario de un comandante*”, por el coronel Luis Hernández (1997). Proporcionadas por el coronel Jorge Tello.

Fotografías publicadas en la página *web* de la Asociación “Héroes del Cenepa”, que recopila fuentes y bibliografía de la guerra del Alto Cenepa. En: <http://heroesdelcenepa.mil.ec/nosotros.html>

REFERENCIAS

Bibliográficas y virtuales

ACEVES LOZANO, J. (1994). Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea. *Historia y Fuente Oral*, 12.

ASAMBLEA NACIONAL, (2016), Ley Reformatoria a la Ley de Reconocimiento a Héroes y Heroínas Nacionales: <http://www.cpccs.gob.ec/docs/normativaDocs/888.pdf>

AVILÉS, E. (16 de febrero de 2020). *Enciclopedia del Ecuador*. Recuperado el 16 de febrero de 2020, de Enciclopedia del Ecuador:
<http://www.encyclopediadelecuador.com/historia-del-ecuador/protocolo-rio-de-janeiro/>

AUDOIN ROUZEAU, S., & BECKER, A. (2002). *Understanding the Great War 14-18*. New York.

AYALA LASSO, J. (2009). *Así se ganó la paz*. Quito: Imprenta Mariscal.

AYALA MORA, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador- tercera edición actualizada*. Biblioteca General de Cultura. Quito: Corporación Editora Nacional.

BADARÓ, MÁXIMO (2009). *Militares o ciudadano. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

BASADRE, J. (1992). *Perú: problema y posibilidad y otros ensayos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

BENAVIDES, A. (1997). *Una difícil vecindad*. Lima, San Marcos

BIFFI, P. (2006). *Morir por todo o por nada*. Buenos Aires, Argentina: Planeta- Seix Barral.

BOLÍVAR, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico- narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Disponible en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/viewFile/49/91>.

BONILLA, A. (1999). Fuerza, conflicto y negociación . En A. Bonilla, *Horizontes de la negociación y el conflicto*. Quito: Rispergraf.

BOURKE, J. (2000). *An Intimate history of killing. Face to face killing in twentieth century warfare*. London: Granta Books.

BURKE, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* . Barcelona: Crítica.

BULL, H. (1977). *The Anarchical Society*. Nueva York: Columbia University Press.

CGD. (2015). *Informe de Desminado*. Quito: Comando General de Desminado.

CARNOVALE , V. (2007). "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina". En: FRANCO, M. Y LEVIN, F. (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, PAIDOS, Buenos Aires.

- COOPER, CARY L. Y PHILIP DEWE. (2008). *Stress. A Brief History*. Nueva York: Wiley.
- CARRANZA, J. A. (2002). Relaciones bilaterales Ecuador y Perú: una propuesta de agenda de política exterior. En: BONILLA, A., *Orfeo en el infierno, una agenda política exterior ecuatoriana*, FLACSO- RISPERGRAF, Quito.
- CARRERA BORJA, I. (2000). Las Fuerzas Armadas y la sociedad ecuatoriana. *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador*, 69-70.
- CASTRO, MARÍA DEL CARMEN (2011). “Habitús lingüístico y derecho a la información en el campo médico”. *Revista Mexicana de Sociología* 73 (2): 231-259.
- CAYO, P. (2001). *Perú- Ecuador: del conflicto a la solidaridad*. Piura, Universidad de Piura.
- CHERMOL, BRIAN H. (1985). “Wounds without Scars: Treatment of Battle Fatigue in the U.S. Armed Forces in the Second World War”. *Military Affairs* 49 (1): 9-12.
- CHIABRA, R. (2002). *Cenepa, misión de honor: el fin de un siglo de conflictos*. Lima
- CONTRERAS, C., y MARCOS, C. (2007). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima, IEP.
- CROCQ, MARC – ANTOINE Y LOUIS CROCQ (2000). “From Shell Shock and War Neurosis to Posttraumatic Stress Disorder: a History of Psychotraumatology”. *Dialogues in Clinical Neuroscience* 2 (1): 47-55.
- DA SILVA CATELA, L. (2006). Presentación. En M. Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites* (pág. 113). La Plata: Al Margen.
- DAVOINE, FRANCOISE Y JEAN- MAX GAUDILLIERE (2011). *Historia y trauma. La locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DEGREGORI, C. (2001). *La década de la antipolítica: Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.
- DE LA PUENTE, J. (1997). *Cuadernos de trabajo de un embajador en el campo de las relaciones internacionales y la diplomacia*. Lima, Fondo Editorial PUCP.
- DOMÍNGUEZ, J. et. al. (2004), “Disputas fronterizas en América Latina”. En: http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid_disputas.pdf
- DONOSO, C. (2009). *Ecuador-Perú: Evaluación de una década de paz*. Quito, FLACSO-CAF.
- ESPINOSA, C. (1999). La negación como terapia: memoria, identidad y honor Nacional en el proceso de paz Ecuador-Perú. En: Bonilla A., *Horizontes de la negociación y el conflicto*, RISPERGRAF, Quito.
- FOLGUERA, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid: EUDEMA

- FOURNIER, E (1995). *Twintza con zeta*. Lima, Firmat.
- FREUD, S. (1915), "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte". Disponible en:
<http://www.philosophia.cl/biblioteca/freud/1915Consideraciones%20de%20actualidad%20sobre%20la%20guerra%20y%20la%20muerte.pdf>
- FRUEH, B. CHRISTOPHER, ANOUK L. GRUBAUGH, JON D. ELHAI Y JULIAN D. FORD. 2012. *Assessment and Treatment Planning for PTSD*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- GROMPONE, R. (1998). *Fujimori, neopopulismo y comunicación política*. Lima: IEP.
- GARTON, S. (2000), "Longing for war: nostalgia and Australian returned soldiers after the First World War". En: ASHPLANT, T.G., DAWSON, G. Y ROPER, M. (eds.), *The politics of war memory and commemoration*, Londres y Nueva York, Routledge.
- GILLESPIE, R.D. (1945). "War Neuroses After Psychological Trauma". *The British Medical Journal* 1 (4401): 653-656.
- GobEcu- SG/OEA. (2001). *Acuerdo entre el Gobierno de la República de Ecuador y la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos Relativo al Programa de Asistencia a la Acción Integral Contra las Minas Antipersonal en el Ecuador*. Quito: OEA.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2008). La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español. *Historia Social* , 69-87.
- GONZÁLVEZ, V. Y CONTRERAS- PULIDO,P. (2014). Empoderar a la ciudadanía mediática desde la Educomunicación. *Comunicar*, N 42, v.XXI, 2014, Revista Científica de Educomunicación; paginas 129-136.
- GÓMEZ MULLER Alfredo. *La reconstrucción de Colombia. Escritos políticos*. Medellín. La Carreta política, 2008
- GUBER, R. (2001a). *La etnografía. Método, campo y reflexividad* . Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- HALBWACHS, M. (2005). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- HERZ, M. y NOGUEIRA, J. (2002). *Ecuador vs. Perú: Peacemaking Amic Rivalry*. London, International Peace Academy.
- Históricos, Fuerzas Armadas Centro de Estudios. (2012). Guerra del Alto Cenepa. *Historia Militar. Ejército Ecuatoriano*.
- IBÁÑEZ, V. (2003). Consecuencias psicológicas y psiquiátricas de la guerra, en el medio interactivo. Recuperado de: <https://elmedicointeractivo.com/>

JELIN, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

KARDINER, ABRAM (1941). *The Traumatic Neuroses of War*. Washington: Columbia University.

KATZENSTEIN, P., JEPPEPERSON, R., y WENDT, A. (1996). En P. Katzenstein, *The Culture of National Security: Norms and Identify in World Politics* (pág. Chapter 2). New York: Columbia University Press.

KEEGAN, J. (2000). *The Face of Battle*. London: Pimlico.

LEVITSKY, Steven (2011). "Populismo y autoritarismo competitivo". La República, septiembre 26, sección Punto de Vista. En: <https://larepublica.pe/columnistas/punto-de-vista-steven-levitsky/populismo-y-autoritarismo-competitivo-26-09-2011/>

LEED, ERIC (2009). *No Man Land: Combat and Identity in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press.

LÓPEZ CONTRERAS, J. (2004). *Ecuador- Perú: Antagonismo, negociación e intereses nacionales*. Quito: Abya-Yala.

MURAKAMI, Y. (2007). *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: IEP- CIAS.

NAMIHAS, S. (2000). *El proceso de conversaciones para la solución del diferendo peruano- ecuatoriano*. Lima, PUCP.

NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge. "La imagen nacional de Ecuador y Perú", en Adrián Bonilla ed. *Ecuador- Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*. Quito: FLACSO, 1999

OLIART, P. (1999). "Fujimori: el hombre que el Perú necesitaba". En S. Stern, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad en el Perú 1980-1005*. Lima: UNSCH-IEP.

ONUFI, N. (2013). Rules and Rule in Social Theory an International Relations. En N. Onuf, *World of Our Making* (págs. Chapter 2 - 3). New York: Routledge.

POLLAK, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, La Plata, Ediciones Al Margen.

PROAÑO, F. (2015). Cenepa: 20 años de victoria y paz. *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador*, 60-65.

PUJADAS MUÑOZ, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.

- PICHOT, PIERRE (coord.). 1995. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- RAMÍREZ, MARIO ELKIN. 2008. "Psicoanalistas en el frente de batalla. Las neurosis de guerra en la Primera Guerra Mundial". *Affectio Societatis* 9: 1-4.
- REGAN, GEOFFREY (2004). *Historia de la incompetencia militar*. Barcelona: Crítica.
- REVEL, J. (2005). Microanálisis y construcción de lo social. En J. Revel, *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social* (pág. 217). Buenos Aires: Manantial.
- ROJAS, F. (1999). "La crisis Ecuador- Perú: Un desafío a la seguridad hemisférica". En *Ecuador-Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto*, ed. Adrián Bonilla, 89-110. Quito, Flacso - Desco.
- ROJAS, R. (1996). *Métodos para la investigación social*. México: Folios Editorial.
- ROSPIGLIOSI, F. (2000). *El arte del engaño: las relaciones entre los militares y la prensa*. Lima: Tarea
- RUBIN, J., PRUITT, D., y HEE KIM, S. (1994). *Social Conflict: Escalation, Stalemate and Settlement*. New York: McGraw- Hill.
- STANLEY, J. (2000), "Involuntary commemorations: post- traumatic stress disorder and its relationship to war commemoration". En: ASHPLANT, T.G., DAWSON, G. Y ROPER, M. (eds.), *The politics of war memory and commemoration*, Londres y Nueva York, Routledge.
- SÁNCHEZ Gonzalo. Guerras, memoria e historia, Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- SAUTU, R. (1999). "Escritos y prácticas de la investigación biográfica". En R. Sautu, *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pág. 56). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- SCOTT PALMER, D. (1999). El papel de los garantes. En A. Bonilla, *Horizontes de la negociación y el conflicto* (pág. 31). Quito: Rispergraf.
- SIERRA, E., y MOLINA, O. (2000). *Ecuador: su pueblo*. Quito: Edarsi.
- THOMPSON, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Edicions Alfons el Magnímin
- TOCHE, E. et. al. (1998). *Perú-Ecuador: Entre la guerra y la paz*. Lima, San Marcos.
- TORRES, F. (2000). *Twintza Fin de un conflicto pasado y presente de un problema territorial Ecuador- Perú*. Quito: Abya Yala.

TOLEDO, JUAN CARLOS. *¡Ni un Paso Atrás!: Radiografía de un conflicto*. Quito: Fundación Jacinto Jijón y Caamaño, 1998.

UCEDA, R. (2004). *Muerte en el Pentagonito: Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Bogotá, Planeta

VALENCIA, L. (1993). *Conflicto territorial ecuatoriano-peruano*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

WINTER, J. y PROST, A. (2008). *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the present*, Cambridge, Cambridge University Press.

WINTER, JAY (ed.). 2009. *The Legacy of the Great War: Ninety Years On*. Kansas: University of Missouri Press.



Universidad de
San Andrés

ANEXOS



Universidad de
San Andrés

ANEXO I

Fotografías de excombatientes del Cenepa

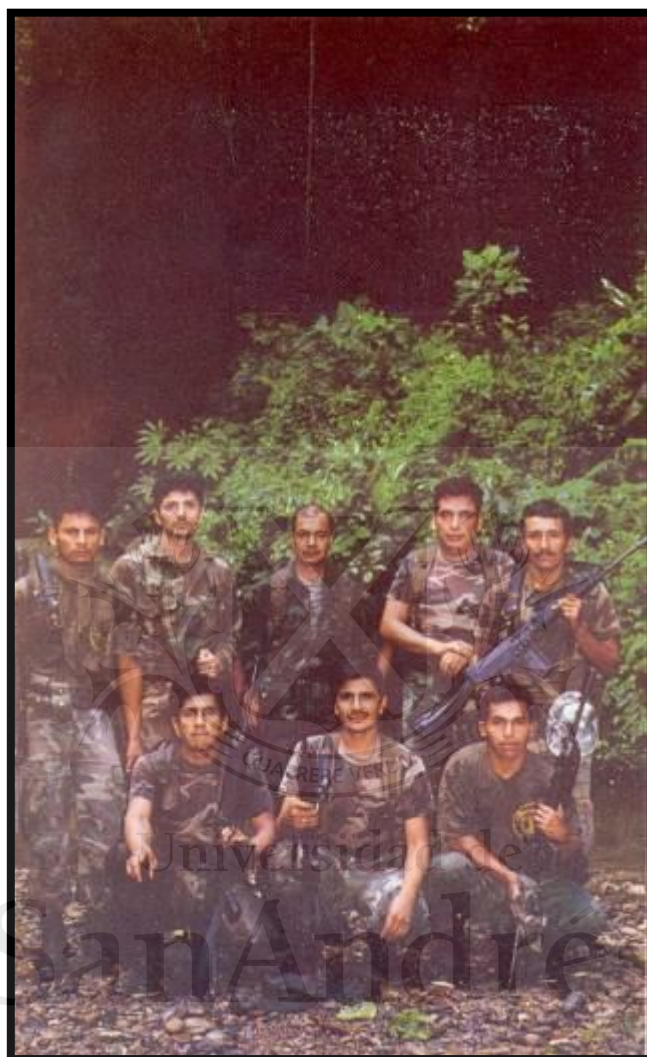


Foto en la “Cueva de los Tayos”, el 06 de enero de 1995, de izquierda a derecha, de pie: Sldo. Luis Escobar, Tnte. Jorge Tello, Tcrn. Luis Hernández, Cbop. Edwin Sarmiento, Sgos. Tomás Reyes, en cuclillas: Cbop. Remigio Campos, Cbop. Macancela Marco y Sldo. Rubén Nantip. Fuente: Jorge Tello.



Foto en la “Cueva de los Tayos”, el 21 de enero de 1995 (a 5 días del inicio de los enfrentamientos), de izquierda a derecha: Capt. “Cebra”, Tnte. “Toño”, Sgos. Anchapaxi, Tnte. Jorge Tello, Tnte. “Negro”, Cbop. Pincay. Fuente: teniente coronel Jorge Tello.

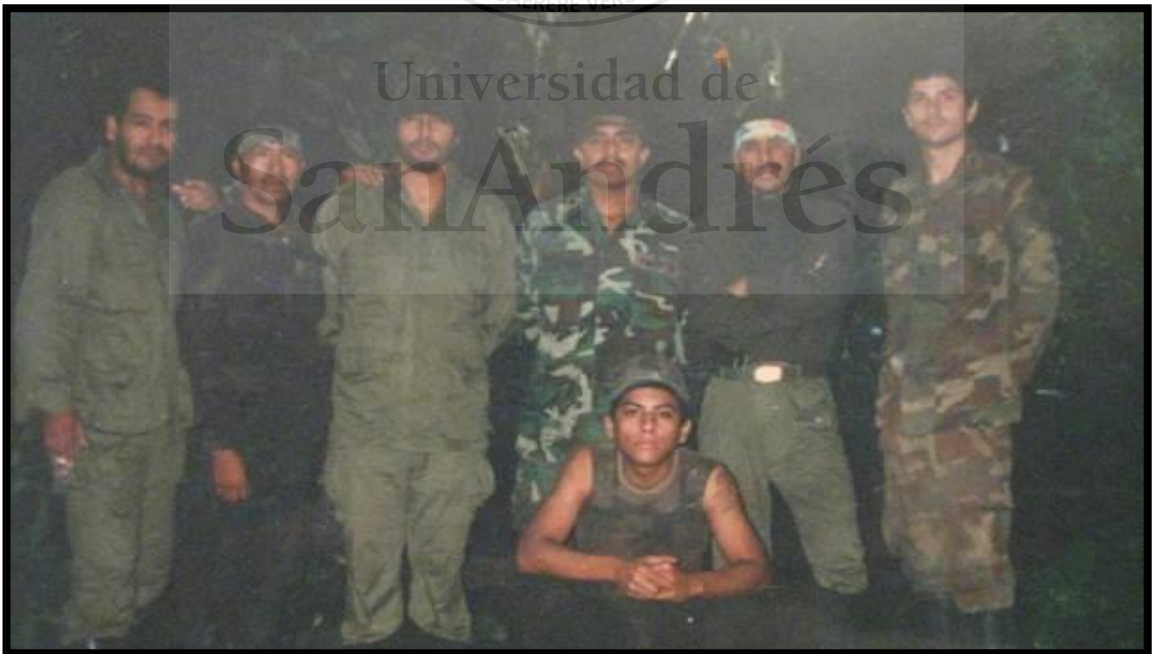


Foto en la “Cueva de los Tayos”, el 21 de enero de 1995, de izquierda a derecha: Tnte. “Negro”, Sgos. Anchapaxi, Tnte. “Toño”, Cbop. Pincay, Capt. “Cebra”, Tnte. Jorge Tello, Cpto. Barreiro Danny. Fuente: Jorge Tello.



Foto de la Patrulla “Zafiro” en Patuca, en las instalaciones de la 21 BS “CÓNDOR”, el 06 de febrero de 1995, en la gráfica se observa al Capt. Isaac Ochoa dando parte del personal, una vez que fueron relevados. Fuente: Jorge Tello.



Foto de la Patrulla “Zafiro” en Patuca, en las instalaciones de la 21 BS “CÓNDOR”, el 06 de febrero de 1995. Fuente: Jorge Tello.



Foto de la Patrulla “Zafiro” en Patuca, en las instalaciones de la 21 BS “CÓNDOR”, el 06 de febrero de 1995. Fuente: Jorge Tello.



Foto de la “Base Norte” y del Río “Cenepa”, en abril de 1995. Foto tomada del libro *“La guerra del Cenepa, diario de un comandante”* del coronel Luis Hernández y proporcionada por el Teniente coronel Jorge Tello.

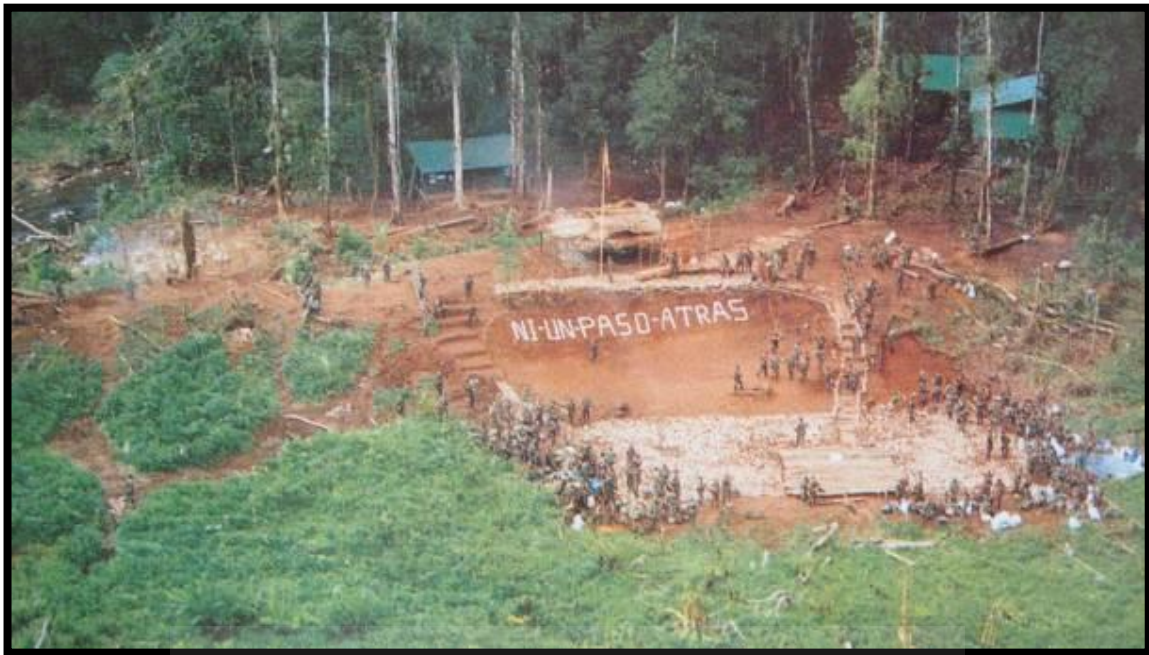


Foto de la Base de “Tiwintza”, en abril de 1995. Foto tomada del libro *“La guerra del Cenepa, diario de un comandante”* del coronel Luis Hernández y proporcionada por el coronel Jorge Tello.

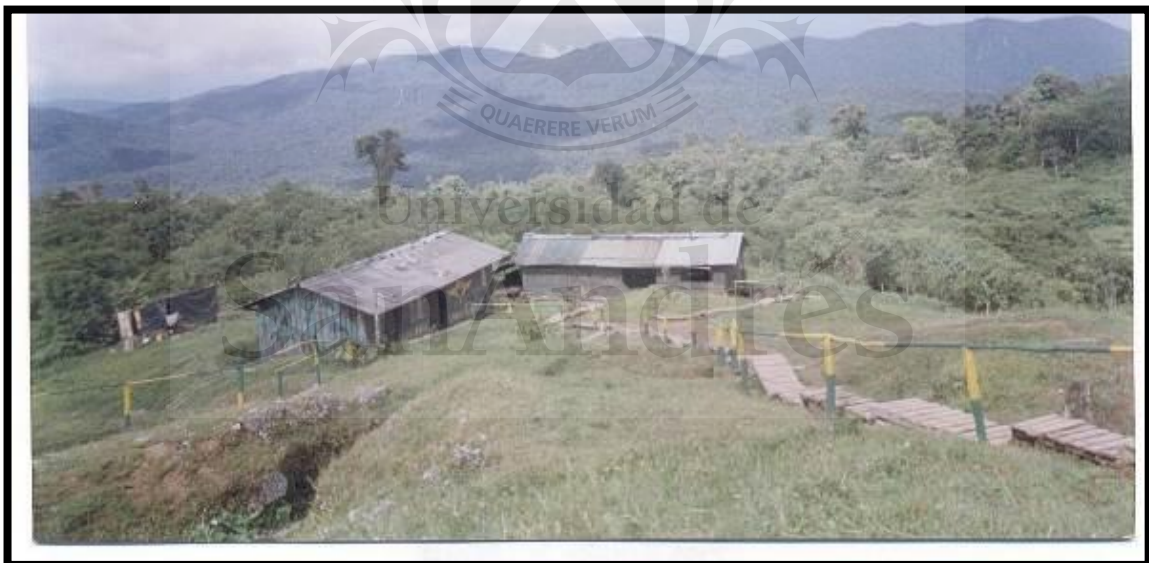


Foto del comedor y la cocina del Destacamento Militar “COANGOS”, en enero de 1995. Al fondo se observa la selva amazónica. Fuente: Jorge Tello



En la foto se observa al Capt. Geovanny Calles junto a sus compañeros de la Promoción 87 “EPICLACHIMA”, en la 9 BFE “PATRIA”, en la graduación del Curso de Paracaidismo en el año 1990. Fuente: Agradezco infinitamente a Jorge Tello este material.

San Andrés



Gabriel Solís



César Villacís



Gonzalo Montesdeoca



Xavier Ortiz

Imágenes de excombatientes mutilados y fallecidos durante el conflicto armado. Fuente:
Gracias al teniente coronel Xavier Ortiz por el material proporcionado.



Huaquillas, noviembre de 1992, recibiendo instrucción de combate en el servicio militar, Brigada de Infantería N.º 1 “El Oro”. Fuente: Sargento primero Ulvio Jaramillo



Latacunga, julio de 1994, graduación del Curso de Paracaidismo, promoción CXXXIII.
Fuente: Ulvio Jaramillo



Macas, diciembre 1994, trasladándonos al sector del conflicto, como parte del Grupo de Fuerzas Especiales N.º 26 “Quevedo” en refuerzo a la Brigada de Selva N.º 21 “Cóndor”. Fuente: Sgto. Ulvio Jaramillo



Base Sur, diciembre de 1994, llegada para realizar trabajos de reconocimiento y organización del terreno en apoyo a la 21 BS “CÓNDOR”. Fuente: Ulvio Jaramillo



Base Sur, enero de 1995, llegando de realizar reconocimientos en el sector, La Y, La Piedra y Tiwintza. Fuente: Ulvio Jaramillo



Gualaquiza, febrero de 1995, portada del Diario Extra, Soldado Jaramillo herido en combate. Fuente: Ulvio Jaramillo



Quito, marzo de 1995, recibiendo atención médica en el Hospital Militar de las Fuerzas Armadas. Fuente: Ulvio Jaramillo



Granilandia, junio de 1995, recibiendo tratamiento ambulatorio y psicológico por parte del Departamento de Bienestar Social de la Fuerza Terrestre. Fuente: Ulvio Jaramillo.



Abril del 2010, visita al destacamento “Cónдор Mirador”, como parte de una gira psicoterapéutica. Fuente: Agradezco al Sargento primero Ulvio Jaramillo por este invaluable material.



El Teniente coronel Xavier Ortiz y su compañero el Cabo Medina heridos durante el conflicto bélico. Fuente: Xavier Ortiz.



Medalla entregada al Teniente Coronel Xavier Ortiz por su desempeño en el conflicto armado del Cenepa. Fuente: Xavier Ortiz





Condecoración al “Mérito Cruz de Guerra”. Fuente: Muchas gracias al teniente coronel Xavier Ortiz por el material facilitado.

C E R T I F I C A D O

Yo, Tcrnl. de C.B. Edgar Narváez G. portador de la C.I. 170533275-5, alumno de Segundo Año de Estado Mayor, de la Academia de Guerra de la Fuerza Terrestre, que en el período de Enero a Mayo cumpl las funciones de Comandante de la COE - 19, la misma que particip en los combates en Tiwintza y sus alrededores, certifico que el Sr. Sbte. de Art. Galindo Cajiao Guido Hernán , perteneció a mi Unidad como Comandante de la Segunda Patrulla, hasta el día 24 de febrero de 1995, fecha en la cual fue evacuado a causa de una herida de bala en el brazo izquierdo que recibiera el 22 de febrero de 1995, después que su patrulla fuera emboscada durante el cumplimiento de una misión a él encomendada.

El mencionado oficial tuvo un buen desempeño en el cumplimiento de sus funciones durante su permanencia en mi Unidad.

Particular que pongo en conocimiento para los fines consiguientes.

Universidad de

San Andrés

Edgar Narváez G.
Tcrnl de C.B.



**EJÉRCITO ECUATORIANO
SECCION HEROES Y HEROINAS**

CERTIFICA:

Que en el parte de guerra certificado por el COT el señor C.C. N°. 1709940934, GALINDO C. GUIDO HERNAN., ingresó a la (ZONA DE OPERACIONES SUR ESTE) en el Conflicto del "ALTO CENEPA" año 1995, OFICIALES Y VOLUNTARIOS, según consta en la hoja N° 07 numeral 0327, el mismo que reposa en esta sección

En tal virtud sírvase realizar el trámite respectivo para el registro en su documentación personal y sistema SIPER.

Quito 10 de abril de 2012

ELABORADO POR
EDWIN P. CANDO
SGOF. DE COM.

SUPERVISADA POR
LENING A. MORENO R.
SUBR. DE ADMG.

EL JEFE DE LA SECCION HEROES Y HEROINAS DEL EJÉRCITO
GIOVANNI L. PEÑA C.
TCRN. DE EMS.

Universidad de
San Andrés

**INGRESADO AL
COMPUTADOR**

Documentos personales del Mayor Hernán Galindo. Fuente: Gracias a Hernán por los archivos proporcionados.